

Reseñas

ALVES, Adalberto, *A herança árabe em Portugal*. Lisboa: CTT Correios de Portugal, 2001 [144 pp., ils. a cores].

O título árabe *Al-Mirat al-'arabi fi l-Burtugal* figura debaixo do título português, repetindo-se no rodapé das páginas do livro à guisa de decoração, mas sem que isso signifique tratar-se duma edição bilingue.

Em consonância com o tipo de publicações de luxo promovidas pela editora, esta obra revela características ensaísticas e de ampla divulgação que a diferenciam da obra congénere *Legado islâmico em Portugal*, de C. Torres e S. Macias (Lisboa, 1998), em tempos apresentada nas páginas da revista *Qurtuba* (IV, 1999, p. 305-307). Até porque o seu autor é poeta e escritor (exercendo simultaneamente a advocacia), e vive intensamente a sua pesquisa arabística (*vide* a resenha da sua antologia poética luso-árabe na mesma revista vol. V, 2000, p. 318-320), o livro que temos em mãos adquire um sabor e valor diversos.

Divide-se em quatro grandes capítulos, com títulos algo retóricos. “Para lá da lenda” (p. 9-25) é uma introdução histórico-interpretativa sobre a presença árabo-islâmica no território tornado português. “Vida no *G[h]arb* em tempo andaluzino” (p. 27- 61) trata das cidades, espaços e habitantes da região em análise, enquanto que o capítulo III, com o cabeçalho “Aquilo que a lei da morte não venceu” (p. 63-115), fala da cultura, arte e civilização que se desenvolveram ali, com especial ênfase para a poesia..., e os rastros que deixaram nas realidades lusas. Em “O eterno retorno” (p. 117-133), o autor esboça o panorama da redescoberta do legado “mouro” a partir de finais do século XVIII, com o fomento dos estudos árabes e a voga de maurofilia romântica na literatura e arquitectura. Já para o século acabado de findar, relembra a recuperação da imagem árabe com fins turísticos no *Algarve* e a nova implantação do islamismo mercê da imigração de populações das antigas colónias e das liberdades que a Revolução de Abril trouxe ao país.

O texto está entremeadado de trechos poéticos, a par de ilustrações variadas. Estas, ao lado das estampas que alternam regularmente com as páginas de texto, reproduzem predominante e felizmente elementos do património islâmico nacional. Seguem-se uma cronologia e um glossário de duas páginas cada, separados por uma selecta de palavras árabo-portuguesas (p. 137) e acabando com uma bibliografia (p. 140) e o índice das ilustrações com os créditos fotográficos. Se bem que possamos entender a necessidade de fornecer uma bibliografia apenas selecta, não se vislumbram os critérios da respectiva selecção. Lamentaremos omissões graves e erros de citação que irão dificultar ao leitor comum o acesso às obras referenciadas.

Graças a esta valiosa obra, amplamente ilustrada e artisticamente esmerada, juntamente com as outras complementares que começam a aparecer no mercado livreiro nacional, os portugueses podem finalmente reencontrar panos significativos do sua identidade histórica, durante séculos ocultada ou negada.

Adel SIDARUS

BAUDEN, Frédéric (ed.): *A.P.H.A.O. Association pour la Promotion de l'Histoire et de l'Archéologie Orientales. Mémoires n° 3. Ultra Mare. Mélanges de langue arabe et d'Islamologie offerts à Aubert Martin*. Peeters, Publishers and Booksellers, Lovaina – París – Dudley (MA), 2004. 299 pp. + ilustraciones.

Este volumen reúne 15 contribuciones en homenaje a Aubert Martin, profesor de lengua árabe y de estudios islámicos en la Universidad de Lieja, donde continuó la tradición de destacados arabistas como Victor Chauvin (1872-1913), entre los pioneros, y entre los más próximos su maestro Philippe Marçais (allí profesor entre 1967-1984). El homenaje conmemora los 65 años del prof. Martin, cumplidos en 2001. El editor traza brevemente la biografía del homenajeado y la relación de sus publicaciones (págs. I-IV), destacando su continuada y brillante dedicación a Averroes y a la transmisión árabe del legado antiguo, a cuestiones religiosas (como su estudio “Jesús dans le Coran”, *Foi et Sagesse*, 2003), a la situación de los manuscritos árabes en Bélgica, y, entre otros temas, también a los andalusíes, como *La vie quotidienne à Cordoue au X^e siècle* (Lieja, 1985) y su artículo sobre el poeta de Tudela al-Á‘mà (*Voir*, 2001), en una serie de trabajos suyos sobre literatos ciegos.

Las 15 contribuciones de estas *Mélanges* están escritas por arabistas de universidades en Bélgica (7 estudios), Holanda (2), Italia (3) y España (3), como representación ocasional de dos arabismos europeos septentrionales y otros dos mediterráneos, pero sobre todo como representación global de la intensidad del esfuerzo religioso europeo sobre los asuntos árabes e islámicos, estudios que siguen una rica tradición y mantienen aún altos niveles de institucionalización, sabiduría, diversidad de intereses temáticos, y sólidas capacidades de información y análisis. Claro está que todos esos rasgos positivos se apoyan unos en otros, y que es obvio captar sus excelentes resultados actuales, como en los 15 estudios de estas *Mélanges*, dentro del “más puro arabismo”, sobre cuyo futuro se barruntan variaciones, por ejemplo en la piedra angular de su institucionalización, con todas sus implicaciones, nuevas ubicaciones e intereses socio-culturales, que posiblemente hagan cambiar su panorama desde principios de este siglo XXI, según síntomas y resultados más o menos explícitos para todos nosotros¹.

Sobre cuestiones lingüísticas tratan las contribuciones de: J. Grand’Henry (Université Catholique de Louvain), “Le moyen arabe de la version arabe du discours 40 de Grégoire de Naziance. Premiers éléments d’analyse” (pp. 1-9); L. Bettini (Università di Firenze), “Remarques sur les parlers arabes du Fezzân (Libye)” (pp. 11-28), J. J. De Ruiter (Université de Tilburg), « Quel arabe pour communiquer ? Passé et présent” (pp. 29-39).

¹ Bruna Soravia, “Ascesa e declino dell’orientalismo scientifico in Italia”, *Il mondo visto dall’Italia*, ed. A. Giovagnoli y G. Del Zanna, Milán, 2004, 271-286; Rachel Arié, “Les études hispano-musulmanes en France à l’aube du troisième millénaire”, *Al-Masâq*, 16 (2004), 217-225.

Sobre temas literarios: L. Denooz (Université de Nancy2/Université Libre de Bruxelles), “Tawfiq al-Ḥakīm et les mythologies méditerranéennes” (pp. 41-56); G. Canova (Università Ca’ Foscari, Venezia), “Una pagina di *al-Kanz al-madfūn* sugli uomini più illustri” (pp. 93-107).

Cuestiones religiosas son planteadas por: C. Lo Jacono (Università degli Studi di Napoli ‘L’Orientale’), “Some topics about Arab pre-Islamic culture” (pp. 57-74); M. H. Custers (Hoge School Zuyd Maastricht), “Ibādī Publishing Activities in Cairo, c. 1880-1960s” (pp. 109-163); J. Hanjoul (Université Catholique de Louvain), “Shiism and Rūmi’s *Maṅnawī*” (pp. 271-287). Y filosóficas: M. Privot (Université de Liège), “Le moi d’Ibn Sînâ au *Kitāb al-rumūz* d’al-Šahrazūri al-išrāqī. Éléments de comparaison”, (pp. 289-299).

Sobre asuntos históricos e historiográficos tratan: F. Capon (Université de Liège), “Umayyades de Syrie et Umayyades d’al-Andalus. État de la question” (pp. 165-174); F. N. Velázquez Basanta (Universidad de Cádiz), “De Ibn Ḥayyân a Ibn al-Jaṭīb. Los Banū Adḥā al-Hamdānī, una familia árabe de Elvira” (pp. 213-147).

Análisis epigráficos en los artículos de: F. Bauden (Université de Liège), “Les stèles arabes du Musée du Cinquantenaire (Bruxelles)” (pp. 175-193); M^a A. Martínez Núñez (Universidad de Málaga), “El califato almohade. Pensamiento religioso y legitimación del poder a través de los textos epigráficos” (pp. 195-212).

Sobre arabismo: D. De Smet (Katholieke Universiteit Leuven), “Clot-Bey et les manuscrits druzes en Europe” (pp. 75-92); M. del Amo (Universidad de Granada), “Cuatro cartas inéditas del arabista Salvador Vila a Unamuno” (pp. 249-269). Es evidente que este volumen de *Mélanges de langue arabe et d’islamologie offerts à Aubert Martin* tiene interés por la personalidad del homenajeado, por cada una de estas 15 contribuciones, pero también por sus indicios sobre el nivel estudioso del panorama arabístico que presenta. La edición y la publicación son muy cuidadas y elegantes.

María Jesús VIGUERA MOLINS

CORM, Georges, *La fractura imaginaria. Las falsas raíces del enfrentamiento entre oriente y occidente*. Trad. María Cordon Vergara, ed. Tusquets, 1^a ed. española, Barcelona, 2004, 196 pp. ISBN: 84-8310-946-8.

Frente al planteamiento del texto de Erdely y Argüelles, *La nueva Jihad. Mitos y realidades sobre el pan-islamismo*, este libro de Corm, que declara cuál es su posición en el propio título y además la hace expresa en la introducción, asume el tema en el nivel del simbolismo simplificador: *Pese a todos los esfuerzos de la gente de buena voluntad por mantener la cabeza fría y resistir la tentación del racismo y el prejuicio, el 11 de septiembre es una fecha histórica, un hito especial en una fractura que ha existido siempre: la que nos separa a nosotros, los “civilizados” de ellos, los “bárbaros”. La arrastramos desde los griegos en su forma laica, y desde la Biblia en su forma sagrada: el pueblo de Dios en su permanente lucha contra otros pueblos que se obstinan en permanecer en las tinieblas.*

Georges Corm, historiador y político de largo prestigio, trata de introducir el elemento de la racionalidad en su disección de los hechos ante y post 11 de septiembre, recurriendo al sentido común y al margen de escuelas académicas. Occidente, cuna del racionalismo, del

laicismo y del modelo universal, parece sentir una cierta 'nostalgia' del mundo regido por el código de valores de lo histórico, al tiempo que teme ese modelo alternativo que se empeña en abandonar. El éxito de las teorías de Weber, por ejemplo, confirman a Corm en este planteamiento. Así pues, ese occidente que habla de terror, parece sentirlo hacia aquellos otros grupos humanos que se rigen por la fe, pero, al mismo tiempo, parece añorar o desear para sí una fe ciega en su modelo o, al menos, la autoridad incontestable que la fe proporciona. En tanto se reafirma construyendo un modelo antagónico, al mismo tiempo parece no estar muy seguro de la bondad de su propio modelo y parece temer la contingencia de su situación de privilegio.

Corm se lamenta de la fragilidad de los ideales laicistas y racionalistas que están en la base del pensamiento occidental y trata, con su pequeño libro, de hacer su apología y de contribuir a su reposición y sostenimiento. Por otra parte, combate esas visiones simplificadoras y maniqueas que contribuyen a una imagen estereotipada de la realidad histórica del pasado reciente y del presente. Dar de nuevo su lugar a la complejidad siempre es tarea difícil y mal aceptada, pues es mucho más cómodo manejarse con axiomas, tenidos por verdades inamovibles, que mantener un espíritu crítico despierto y alerta que no deje pasar ni una de esas convenciones que con tanta soltura divulgan los medios de comunicación o que tan caras son a muchos académicos oportunistas.

Por otra parte, este libro no es un libro erudito, según afirma su autor, ni pretende ocupar el lugar de los estudios propios de los espacios académicos, sin embargo, además de bien documentado, viene avalado por la larga experiencia de su autor en el ejercicio de la política y por su no menos amplia formación y espíritu analítico, de sobras demostrado en muchos de sus anteriores títulos. De tal manera que el texto de Corm, aunque sea breve, no es en absoluto despreciable ni menor.

El ejercicio de análisis racional y apoyado en el buen sentido que propone este libro, que señala con gran perspicacia y buena documentación las claves de las trampas tendidas por un pensamiento excesivamente simplista o interesado y manipulador, es imprescindible no sólo desde el punto de vista teórico o profesional sino y en particular desde la posición del simple ciudadano responsable.

Las diferencias de enfoque y tratamiento del tema del supuesto enfrentamiento entre oriente y occidente, al margen de lo que pueda suponer la respuesta policial contra la subversión y el terrorismo o la actuación política y sus alianzas y pactos, muestran cómo este asunto es de sumo interés, por una parte, y cómo, aunque con diferencias radicales, se pueden hacer aproximaciones que abren debates imprescindibles desde posiciones muy diversas, frente a la morralla oportunista que se cuelga en las estanterías como la última palabra de interés sobre el asunto. Asunto, por demás, grave y con graves consecuencias que no puede ser tomado a la ligera en ningún caso y que merece la denuncia que de ello se haga, en particular, desde los ámbitos académicos. Ha pasado el tiempo en que la asepsia era un valor añadido. Ahora es un valor añadido, aun con riesgo de error, el señalar las falacias de los supuestos expertos y deslindar lo que es propaganda de lo que es información y formación.

El libro de Corm se integra perfectamente en este tipo de obras que son necesarias para valorar y examinar la realidad histórica con equilibrio y sentido crítico.

Montserrat ABUMALHAM MAS

DE FELIPE, Helena, LÓPEZ-OCÓN, Leoncio y MARÍN NIÑO, Manuela (editores), *Ángel Cabrera: Ciencia y proyecto colonial en Marruecos*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2004.

Se recogen en este volumen una serie de comunicaciones presentadas en una Mesa Redonda que se celebró en junio de 2003 con un título *Ángel Cabrera (1879-1960) y la tradición expedicionaria en el norte de Marruecos* [en la Introducción aparece “. . . en el norte Marruecos”, sin la preposición, supongo que por error], más o menos próximo al que se ha dado a la publicación e indicativos ambos de la intención perseguida por los organizadores de la Mesa Redonda y editores del volumen, sólo en parte lograda.

Las comunicaciones recogidas en la publicación se ordenan en tres apartados temáticos:

La ciencia en el contexto colonial (4 artículos)

Los viajes de Cabrera a Marruecos (4 artículos)

El naturalista Cabrera (5 artículos)

Y a ellos se añade un cuarto apartado titulado **La memoria familiar**, que sólo incluye una nota biográfica muy breve, de sólo cuatro páginas, al parecer escrita expresamente para la publicación y titulada *Semblanza personal de Ángel Cabrera Latorre*. Las autoras, tres sobrinas-nietas de Ángel Cabrera, son quienes han proporcionado el material fotográfico y los dibujos con el que se ilustra algún artículo y la portada del libro.

Todo ello está precedido por una Introducción que trata de explicar el interés de la figura de Ángel Cabrera, la importancia del material que se ofrece, los aspectos políticos y científicos que dicho material ilustra, y el sentido de la ordenación en que ha sido dispuesto.

Ésta, la ordenación, era algo indispensable para conseguir el fin perseguido –ofrecer las diversas facetas de la labor de este científico de una manera coherente y sistematizada para facilitar la apreciación de su variedad, su importancia y su trascendencia– y ha sido realizada de manera impecable, en la forma que el material exigía y con toda la perfección posible. Otra cosa es que tan meritorio esfuerzo haya tenido el resultado apetecido.

El primero de los artículos, *La ciencia como instrumento de la acción colonial en Marruecos. Contextos y polémicas*, de Bernabé López García, traza el cuadro en el que se va a desenvolver la acción de Ángel Cabrera y los demás científicos de los que se habla en la publicación: los condicionamientos políticos, el ambiente bélico y las diferentes posturas sostenidas por la sociedad española de esa época sobre la acción de España en Marruecos, de enorme influencia en la acción gubernamental y responsable en buena medida de sus decisiones, ambigüedades y vacilaciones. Es indispensable para entender y valorar todo lo que los demás artículos recogen, pero no consigue convencer de que la acción científica que llevaron a cabo personas como Cabrera tuviese alguna relevancia en el conjunto de la actuación de España en Marruecos.

Casi una prolongación de este artículo es el que le sigue, de Antonio González Bueno y titulado *Ente balas y lodos: el trabajo de los naturalistas españoles en el norte de Marruecos (1909-1927)*. Realmente no se trata más que de una descripción, más detallada que interesante, de las labores de estudio y catalogación de la flora y la fauna marroquí

llevadas a cabo durante esos años, insistiendo machaconamente en que se realizaron en circunstancias difíciles, con protección militar en muchos casos, dada la situación conflictiva de la zona. La insistencia en manifestar lo obvio resulta un poco pueril.

Y lo mismo puede decirse, aún con más razón, del siguiente artículo, de Eloy Martín Corrales, *Contribución de Ceuta y Melilla al conocimiento científico de Marruecos*. No se trata más que de una extensísima lista de personas e instituciones ceutíes y melillenses que, real o supuestamente, realizaron alguna labor de estudio o divulgación de algo que tuviera relación con Marruecos. Y como a nadie puede extrañar que en esas dos ciudades estuvieran establecidas tales instituciones ni residieran tales personas, no se entiende bien el tono reivindicativo del artículo sobre las glorias de las mismas, sustentado en la gratuita afirmación del autor sobre “la tradicional mala imagen que la sociedad española ha tenido con respecto a Ceuta y Melilla durante casi toso el siglo XX” (p. 47). El entusiasmo del autor por cantar las glorias de ceutíes y melillenses (en la mayoría de los casos residentes ocasionales en esas ciudades) le lleva a ofrecernos noticias como ésta:

. . . hay que señalar que el ejemplo de los lasallistas prendió en sus alumnos, como lo demuestra el que, en 1935, uno de ellos, el oficial de correos M. Fortea, acompañase a Sennen y Mauricio [dos hermanos del Colegio de La Salle de Melilla que estudiaron la flora de los alrededores de esa ciudad] en la subida al Ker Ker, mientras que un grupo de jóvenes aprovechase un día de vacaciones para recorrer Beni Medien y Beni Bu-Frah con ambos hermanos. (p. 58)

Si el apoyo científico a la acción colonial consistía en acciones como la llevada a cabo por esos jóvenes en su día de vacaciones, no cabe esperar que fuera demasiado relevante.

El artículo que cierra el primer bloque es el de Santiago Aragón, *Naturalistas franceses en Marruecos durante el Protectorado. Exploraciones zoológicas*, que aporta poco o nada para entender y valorar la labor de Ángel Cabrera porque, como en el propio artículo se afirma, los naturalistas franceses anteriores al español habían dedicado sus estudios a la región argelina, y los posteriores que se ocuparon de Marruecos, la que estudiaron fue la de su protectorado.

El segundo bloque temático es con mucho el más interesante y sugerente. En particular el de Manuela Marín, *Un viaje científico: Cabrera, Dantín y Bernaldo de Quirós en Marruecos (1913)*, le sirve a la autora para presentarnos un cuadro vivo y jugoso de infinidad de aspectos de la vida en el Marruecos de ese tiempo: costumbres, ambientes, creencias, organización social, tipos y personajes. La explotación del material comentado se hace con una maestría verdaderamente notable y queda realzado por datos complementarios y comentarios aclaratorios. Hay que hacer notar, sin embargo, que, a pesar del término “científico” del título del artículo, nada de lo que en él aparece tiene ese carácter, y ni las plantas recogidas ni los animales estudiados aparecen en él.

El mismo carácter y semejante calidad tiene el artículo de Helena de Felipe, *Perfiles coloniales: La “penetración pacífica” de Ángel Cabrera*, centrado sólo en las obras de este científico. Estudia con profundidad y acierto el sentido de las noticias y observaciones que en dichas obras se recogen y consigue transmitir una imagen coherente y una valoración

justa de lo que pudo suponer la labor del personal no militar que desarrolló su labor en Marruecos durante el primer cuarto del siglo XX.

El artículo de Muhammad Abdellouahed el Asri, *Un discurso colonial: los viajes de Ángel Cabrera a Marruecos*, que precede a los dos anteriormente citados, tiene el interés de ofrecer reflexiones “desde el otro lado”. Es el juego de espejos que se produce cuando se ve la figura propia descrita y comentada por alguien ajeno a su cultura, y ello da ocasión para contrastar visiones y valoraciones, y profundizar en el objeto de estudio. Destaca el autor la postura apriorística de Cabrera –la del colonizador– que influye inevitablemente en sus apreciaciones, el condicionamiento derivado de la intención con la que escribió sus obras y el público al que iban destinadas, y el control, sólo parcial, que sobre las visiones tópicas al uso le proporcionaban su condición de científico y de observador atento, además de su manifiesto deseo de objetividad. Las apreciaciones de Cabrera reflejan, entre otras cosas y según opinión del autor del artículo, *el afecto que sentía, a su manera, hacia los marroquíes* (p. 135, el resaltado es mío).

Este bloque temático se completa con el artículo de Leoncio López-Ocón, *Fernando Amor y Ángel Cabrera: Dos naturalistas de tres mundos*, que es el primero que aparece y no presenta ningún interés. Resulta tan forzado pretender extraer alguna conclusión de la comparación de las obras y trayectorias de estos dos científicos por el sólo hecho de que ambos viajaran por Marruecos y acabaron muriendo en América, que no extraña que tan pintoresca empresa acabe en fracaso. El viaje de Fernando Amor a Marruecos fue poco más que una excursión de menos de 20 días de duración (19 de julio a 8 de agosto de 1859), sobre la que se elucubra si pudo tener una finalidad de espionaje. Realmente si el Gobierno español confiaba en la información que pudiera proporcionarle una persona como Fernando Amor tras “. . . recorrer y reconocer el terreno que pocos meses más tarde iba a ser recorrido por nuestro ejército . . .” (p. 100, citando a F. de las Barras y de Aragón), se explicarían muy bien algunos de los acontecimientos posteriores.

Murió Amor en San Francisco, California, en octubre de 1863, 16 años antes del nacimiento de Ángel Cabrera (1879), que se trasladó a Argentina en 1925 y allí murió en 1960. Verdaderamente no se puede decir que las “coincidencias” sean demasiado relevantes –ni siquiera que sean, sin más–, algo que no se le escapa al autor del artículo, que dice:

La disparidad de ambos autores –tanto en el cúmulo de experiencias, como en su bagaje intelectual o en la profundidad del campo de visión de uno y otro viajero– es considerable (p. 109).

Pero, a pesar de ello, se empeña en comparar las trayectorias acogiéndose a la idea de John Elliot, que cita al comienzo de su artículo, de que “una de las maneras más prometedoras de hacer conexiones históricas es la historia comparada”, que debe considerar suficiente para hacer interesante todo lo que tras ella se diga.

Los cinco artículos que componen el bloque titulado **El naturalista Cabrera**, se dedican a estudiar y valorar su labor científica. En el primero de ellos, como divulgador (Santos Casado y Alfredo Baratas, *El divulgador Ángel Cabrera*), se enumeran las publicaciones de este tipo –artículos periodísticos, entradas de diccionario y hasta cuentos infantiles–, y se apunta algo sobre la intencionalidad de corte religioso explícita en algunas de ellas. En el segundo (Alberto Gomis, *Ángel Cabrera y la labor científica de la Real Sociedad Española*

de *Historia Natural*) se hace la historia de dicha Sociedad y de la actividad de Ángel Cabrera como miembro de la misma hasta que ésta quedó interrumpida, tras su marcha a Argentina, y posteriormente silenciada como consecuencia de la guerra civil española, hasta el punto de que en el Boletín de la Sociedad en el que se informa de su muerte ni siquiera se menciona su vinculación con dicha Sociedad de la que había sido miembro destacadísimo (p. 224).

El artículo de Ana Victoria Mazo Pérez, *Ángel Cabrera y la paleontología*, da cuenta de los estudios del naturalista en este campo, tanto durante el tiempo que pasó en España como en sus años de profesor en Argentina, que fue cuando trabajó con más dedicación en esta disciplina y a la hizo importantes aportaciones, como la que supone *Los orígenes de la fauna argentina*.

Los dos últimos artículos recogidos en la publicación se dedican a la labor realizada por Cabrera en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid, el primero de ellos (Isabel Rey Fraile, *Aportaciones de Ángel Cabrera a la colección de mamíferos del Museo Nacional de Ciencias Naturales*) a su labor de catalogación, mientras que en el segundo (Juana Molina Nortes, *La huella de Ángel Cabrera en el Archivo de Museo Natural de Ciencias Naturales*) se recogen fundamentalmente los expedientes de sus nombramientos y nóminas –por lo que el término “huella” que aparece en el título debe ser entendido en su sentido material– además de la interesante y valiosa colección de dibujos, la mayor parte de ellos acuarelas, realizadas por Cabrera.

La publicación concluye con la *Semblanza personal de Ángel Cabrera Latorre*, trazada por tres de sus sobrinas-nietas y en la que sorprendentemente no se hace ninguna mención ni a su actividad en España ni a sus viajes a Marruecos (el libro *Yebala y el bajo Lucus* aparece mencionado a propósito de la dedicatoria que en él escribió Cabrera)

En definitiva, se trata de una publicación interesante en algunos aspectos pero fallida en lo que parece ser su intención fundamental, la de destacar la importancia de la actividad científica en la labor colonial que España llevó a cabo en Marruecos y su influencia en la misma. Nada de eso puede verse en los artículos recogidos –demasiado dispares en su calidad y que forman un conjunto no suficientemente armónico ni coherente– y lo que más bien se deduce es que si la actividad científica realizada en Marruecos por Ángel Cabrera y otros científicos españoles tuvo alguna importancia, fue por su valor intrínseco, pero que resultó absolutamente ineficaz como fuerza de penetración pacífica en el territorio, algo que seguramente nunca fue pretendido por quienes decidían la política colonial, aunque seguramente sí existió como anhelo en las ilusionadas ideas de quienes llevaron a cabo dicha actividad.

Francisco RUIZ GIRELA

ECHEVARRÍA ARSUAGA, Ana, *La minoría islámica de los reinos cristianos medievales. Moros, sarracenos y mudéjares*, Editorial Sarriá, Málaga, 2004, 141 páginas. 13,25 euros.

El libro de Ana Echevarría versa sobre los cuatro siglos que duró el fenómeno mudéjar en toda la Península Ibérica, incluido Portugal. Está estructurado en ocho capítulos que examinan los siguientes temas: el origen del mudejarismo en las distintas regiones de la Península y el desarrollo histórico del avance cristiano en tierras de al-Andalus, siglo por

siglo desde el XI y hasta la caída de Granada, cuyos habitantes también fueron mudéjares por contados años; las poblaciones, su asentamiento tras la conquista y la incipiente relación con los nuevos señores; la organización interna de las aljamas y los distintos elementos que constituyen su entramado social tanto en la ciudad como en el campo, así como el trabajo y los usos sociales; y finalmente, el paso de la condición de mudéjares a moriscos a causa de la conversión forzosa. El libro se ocupa pues de la presencia del islam durante prácticamente la mitad de todo el período de permanencia islámica en suelo ibérico, como recalca la autora.

La obra trata a los mudéjares como lo que eran: pequeñas sociedades musulmanes en retroceso continuo, cuya vida transcurría, generalmente, en circunstancias adversas y no como entidades raras y dispersas como se hacía hasta hace pocos años, por lo que no se lograban entender en todos sus visibles aspectos por mucho que se profundizase en la historia cristiana de la “Reconquista”.

La investigadora ha desplegado un loable esfuerzo por situar las aljamas mudéjares en su contexto islámico: comunidades que funcionaban según los parámetros islámicos en cuanto al engranaje interno, pero con la particularidad de vivir bajo un poder no musulmán, lo que les obligaba a acatar una serie de leyes y disposiciones a veces contrarias a su idiosincrasia islámica. Considera evidente que “la fiscalidad que impusieron los reyes cristianos de los diversos reinos no era más que la fiscalidad musulmana aprovechada por estos reyes para su propio beneficio” (pg. 54); que el papel que desempeñaba el cadí de la aljama sólo era el reflejo de las atribuciones que le habían otorgado las leyes musulmanes, en general, y los usos en al-Andalus, en particular; que los oficios de los mudéjares eran herencia de los modos y técnicas de producción que ya se habían practicado en al-Andalus y que los distintos elementos urbanos que componían la aljama sólo tenían su sentido íntegro al observarlos desde el punto de vista musulmán: la madraza, los baños, las carnicerías, el cementerio y, por supuesto, la mezquita.

La autora ha acertado plenamente al incorporar en su investigación las aljamas portuguesas como parte de todo el fenómeno mudéjar, en vista de que los estudios más recientes llevados a cabo sobre la época islámica Bajo Medieval en Portugal han mostrado el gran paralelismo que existía en la vida de los musulmanes portugueses respecto de sus correligionarios en Castilla, Aragón o Valencia. Así se ve claramente una realidad –bien representada en el título y en uno de los mapas que se incluyen (pg.40)–: que todo lo que había sido al-Andalus pasó, paulatinamente, a partir del siglo XI y dependiendo de las circunstancias de cada zona, a ser mudéjar y luego morisco. Esto significa que los rasgos islámicos conocidos sobre alguna de las aljamas valencianas, por ejemplo, pueden ser aleccionadores respecto a lo que pasaba en otra castellana o portuguesa; de hecho, esto muestra que la época mudéjar sólo se puede comprender en profundidad como conjunto, guardando cada región sus propias particularidades.

El afán divulgativo, impuesto por las exigencias de publicación, caracteriza también el trabajo de la autora que se presenta en un número de páginas relativamente pequeño y, por tanto, en una síntesis hecha con sencillez pero, a la vez, con rigor científico. Ese carácter de síntesis divulgativa impuesto por el editor origina que el libro carezca de notas a pie de página -lo que hace que no figure la fuente de ciertas informaciones novedosas e interesantes-, y de índices.

Prescindiendo de esos detalles editoriales, esta divulgación científica tiene la ventaja innegable de acercar al lector la historia basada sobre el estudio y la documentación, sin quitar ningún mérito al esfuerzo investigador y sintetizador desplegado. La buena divulgación debe partir siempre, como ocurre en este caso, de una investigación concienzuda y de un gran conocimiento del tema. Pero, a veces, esta necesidad de sintetizar plantea ciertos problemas; por ejemplo al explicar escuetamente la figura del *al-qâdî* islámico es difícil aplicarlo sobre su función en las aljamas. Así por ejemplo, se lee: “a esto hay que añadir el matiz religioso que tenía la judicatura islámica” (pg. 76), cuando toda la judicatura islámica adquiere su esencia en el carácter religioso que la sustenta, o “además, según el derecho malikí, debía ser previamente alfaquí, es decir conocedor del derecho islámico” (pg. 64), cuando todos los que llegan a la judicatura han sido necesariamente desde la base de su formación, *fuqahâ'* en lo que atañe a las ciencias religiosas o *alfaquíes*. Algunos puntos quedan poco perfilados: la figura del califa, mencionada varias veces con expresiones como “pues el califa había sido sustituido por el rey cristiano”(pg. 80); la naturaleza legal de la poligamia de la que se dice que “escasea entre los mudéjares, por efecto de la evolución propia de las costumbres islámicas” (pg. 83), sin explicar que su relativa práctica entre los mudéjares no se debe a la evolución del islam, ya que es inherente a su naturaleza legal, sino a las condiciones económicas y sociales que impiden o dificultan la utilización de este “permiso” legal concedido a los varones por la ley islámica; o el sentido filológico de ciertos términos árabes que la autora se esforzó en citar en su idioma original; así, la *'asabiyya* (pg. 83) no son vínculos de interés común, sino exactamente los vínculos de parentesco; *al-nikah* (pg. 84) no es el contrato matrimonial sino el acto sexual mismo; la dote es *acidaque* mientras que *sadaqa* es la “limosna” (pg. 84); la fiesta de la ruptura del ayuno no es *'id al-adha* sino *'id al-fitr* mientras que la fiesta de los sacrificios es *'id al-adha* y no *'id al-fitr* (pg. 118). Se trata de deslices susceptibles de ser mejorados en posteriores ediciones.

Me parece interesante que la autora aproveche la obra para invitar a reflexionar sobre algunos temas que, desde su punto de vista, no han encontrado todavía respuesta definitiva en el campo de la literatura mudéjar y morisca. Dice, por ejemplo: “parece que los especialistas sólo hacen referencia a la literatura aljamiada [romance en caracteres árabes] y no a la escrita en lengua árabe o romance con sus propios caracteres” (pg. 86); en otro momento se refiere al “muy debatido tema de la traducción de las fuentes legales islámicas al castellano... que habrían servido como guía a los tribunales castellanos...o para orientar a una comunidad musulmana prácticamente hispanoparlante” (pg. 76), alegando, a favor de la primera hipótesis, que las traducciones fueron impulsadas por la entrada de cristianos en la administración de justicia; y finalmente, “¿podríamos deducir que los mudéjares escribían una serie de obras propias ... o dependían de la producción en lengua árabe procedente de Granada?” (pg. 86). Tiene razón la autora: estos puntos a los que se refiere buscan todavía respuesta definitiva en el campo de los estudios llamados “aljamiados” ya que trascienden el ámbito lingüístico para vincularse a la vida de las aljamas y su funcionamiento como sociedad musulmana en un medio muy especial, que necesitó de una figura –la del cadí– que condujera sus asuntos, figura aún carente de una precisa definición entre los mudéjares.

Soha ABOUD-HAGGAR

EPALZA, Mikel de (coordinador), *Traducir del árabe*, Gedisa editorial, Barcelona, 2004, 340 páginas.

El arte de la traducción, ya sabemos, no es fácil, y menos aún cuando se trata de lenguas no occidentales, en donde los expertos bilingües son escasos; este es el caso del árabe que por esta causa, tradicionalmente, las traducciones llegadas hasta nosotros en lengua castellana no nos han venido por una traducción directa, sino por traducciones interpuestas, es decir, de traducciones francesas, inglesas o alemanas de obras escritas en su origen en lengua árabe.

Afortunadamente, en los últimos tiempos las traducciones directas del árabe al castellano se han multiplicado en proporción directa con el aumento de arabistas y traductores familiarizados y conocedores de las dos lenguas en cuestión. Pero no basta únicamente, para traducir, con el conocimiento, más o menos profundo, de las dos hablas y con una dosis de buena voluntad; la traducción necesita de un arte, de un saber hacer muy específico, de una profesionalidad que implica el dominio de técnicas, términos y conceptos nada fáciles para un profano.

Y es que, además, la traducción de ciertas obras concretas –económicas, científicas, jurídicas, etc.- conlleva de forma casi obligada un conocimiento, algo más que básico, de las materias, de las disciplinas, por las que transcurre el texto a traducir: difícilmente se puede traducir al castellano una obra de Matemáticas del siglo X escrita en al-Andalus, si no se tienen conocimientos, no sólo matemáticos, sino también del entorno histórico-cultural hispanomusulmán.

Gracias al rápido progreso de las ciencias de la Traducción a finales del siglo XX en España y a la reciente introducción de estos estudios en el ámbito universitario, con sus Escuelas y Facultades de Traducción e Interpretación, se ha podido dar un salto cualitativo en este ámbito y poner las bases para una reflexión sobre este “mester” en el campo del arabismo, uno de cuyos frutos es, precisamente este interesante y oportuno libro.

Era necesario, pues, una obra que analizara de forma crítica la traducción del árabe al castellano en sus principales vertientes (Literatura, Ciencias, Derecho, Filosofía, Religión e Historia), además de ofrecer una visión general, que fuera útil, no sólo para aquellos alumnos, profesores y estudiosos que trabajan en la traducción de textos árabes al castellano, sino también para aquéllos que lo hacen del castellano al árabe.

La obra está dividida en ocho apartados. En el primero, la profesora M^a Jesús Rubiera Mata realiza una introducción general al tema de la lengua árabe y su traducción al castellano, dándonos una visión de los diversos diccionarios y gramáticas existentes y tratando temas un tanto peliagudos como la diglosia en lengua árabe o los diferentes niveles históricos que se pueden observar en dicha lengua.

El segundo apartado está a cargo del coordinador de la obra Mikel de Epalza, en donde estudia los problemas que plantean la traducción de las obras religiosas, haciendo un especial hincapié en las traducciones del Corán y los problemas que plantean.

La historiografía arabo-islámica y sus traducciones es el título del tercer apartado, a cargo de la profesora de la Universidad de Alicante Eva Lapiedra, en donde nos ofrece un análisis de la problemática de la traducción del discurso histórico, tanto en sus aspectos lingüísticos como extralingüísticos, no marginando el tema de la “españolización” o “cristianización” de los textos históricos en la que se incurre con frecuencia.

Nuevamente la profesora M^a Jesús Rubiera Mata vuelve a abordar en el capítulo cuarto las peculiaridades de la traducción literaria clásica, con un estudio de la importancia de los contextos culturales, temporales y sociológicos, además de ofrecernos un espléndido ejercicio práctico de traducción de *La epístola de los genios*, de Ibn Šuhayd.

El difícil mundo de la ciencia y su traducción, en particular los campos de la técnica, la medicina y la dietética, son tratados por la Dra. D^{ña} Concepción Vázquez de Benito en el apartado sexto, abordando los problemas de la terminología científica, los calcos y la transmisión.

El campo del Derecho y la traducción de textos jurídicos queda a manos de la profesora Eva Lapedra, con la presentación de unos oportunos y útiles ejercicios prácticos de traducción de textos legales, judiciales y contractuales, así como unas páginas de anexos en donde se trata de la normativa vigente para el intérprete en el ámbito jurídico.

El capítulo siete es fruto del profesor de Zaragoza, Joaquín Lomba, que trata de las peculiaridades de traducción de los textos filosóficos, haciendo unas oportunas consideraciones acerca de la traslación de términos abstractos y sobre las características de la filosofía araboislámica.

Por último, la profesora Rosa Isabel Martínez Lillo trata un tema que le es muy familiar, el de la traducción de la literatura árabe moderna, no sólo en sus tres ámbitos clásicos de poesía, prosa y teatro, sino que también se atreve a abordar la problemática de la traducción de textos periodísticos.

En suma, una obra útil y oportuna, que viene a catalizar lo reflexionado hasta ahora de forma en general en el campo de la traducción del árabe al castellano y que ofrece pistas y estrategias a la hora de acometer esta actividad en campos tan concretos como el científico, el literario, el religioso, el filosófico o el jurídico.

Juan MARTOS QUESADA

ERDELY, Jorge y ARGUELLES, Lourdes, *La nueva Jihad. Mitos y realidades sobre el pan-islamismo*, Publicaciones para el estudio científico de las religiones, Ciudad de México, 2003, 117 pp. ISBN 970-92771-8-9.

Este es un libro breve, pero digno de tenerse en cuenta por diversas razones a las que daré repaso, no sin antes decir que su mayor valor estriba en que invita a la reflexión, la discusión e incluso a la controversia.

Tras un brevísimo prólogo del Profesor Masferrer, conocido investigador en cuestiones de sociología de la religión y miembro, entre otras dedicaciones, de la Escuela Nacional de Antropología e Historia mejicana, se colocan los autores, dres. Erdely y Argüelles, inmediatamente en la posición desde la que parten: *Los sangrientos y terribles atentados de las Torres Gemelas de Nueva York obedecen a una motivación religiosa que se inscribe en lo que ellos denominan pan-islamismo y que, siendo ignorada por los estudios académicos así como por los responsables políticos de occidente, fundamentalmente representado por los Estados Unidos, conduce inevitablemente a un análisis errado del fenómeno de la 'globalización terrorista'*.

El análisis en el que se apoya esta posición de partida se basa, entre otros aspectos generalistas, en el conocimiento que ambos autores poseen, por su dedicación e investigaciones, acerca de determinados movimientos religiosos donde, entre otros aspectos

como determinadas cosmovisiones y un cierto modo de comprensión de la teocracia y los determinismos fatalistas, el suicidio como forma ritual tiene su justificación plena y sirve a fines trascendentes. Establecen, pues, los paralelismos entre las actitudes de los terroristas islamistas y esos otros movimientos religiosos y, mediante un mecanismo de análisis crítico bien sustentado, van negando los tópicos más extendidos en los análisis frecuentes no sólo en la literatura científica occidental, sino también en la divulgación o en los *media*, poniendo de relieve cuán confusa es esa información y cómo aleja al lector medio e incluso al especialista de los verdaderos orígenes de estos movimientos de musulmanes.

Como ya decía al principio, el planteamiento es válido, puesto que tiene un alto porcentaje de acierto, al que llega utilizando una metodología muy adecuada; la de la fenomenología religiosa y la de la comprobación empírica de la falsedad de datos que muchos repiten como válidos sin cuestionarlos en lo más mínimo. Hay que decir, por otra parte, que los autores toman posición como un punto de partida para una reflexión diferente que cuenta con una premisa que es la de considerar el elemento religioso como un ingrediente que no se puede descartar, pero no dan en absoluto por cerrada la cuestión. Más bien lo que proponen es precisamente abrir un debate y, aceptando su reto y tal vez dejando para otra ocasión una discusión más ajustada, me voy a permitir señalar en esta breve reseña algunos aspectos que convendría matizar y que no invalidan de modo tan tajante como se quiere hacer ver toda la investigación y la reflexión que, al menos desde Europa y España, se ha llevado a cabo acerca de la cuestión planteada a partir del 11 de Septiembre, pero y desde mucho antes.

En el bien entendido de que los autores se sitúan básicamente en un contexto americano para el que el mundo musulmán es un mundo lejano y exótico, así como frente a una investigación esencialmente estadounidense y ante un público no especializado al que informan en lo básico acerca del monoteísmo, del Islam y de las diferencias entre árabes y no-árabes. La perspectiva histórica es una de las principales lagunas de este estudio, no porque no se haga referencia a la dimensión histórica, sino porque se dan por sentadas cuestiones que siendo válidas quizá para los planteamientos de los estadounidenses no lo son tanto para los europeos o no lo son sin matices de peso. Es cierto que de alguna manera para los ciudadanos europeos la laicidad es un valor creciente, pero ni unánimemente aceptado ni tan antiguo como para que haya tomado carta de naturaleza indiscutible. Por otra parte, la identificación de occidente, no ya en la perspectiva europea, sino en la propia perspectiva del mundo árabe, como algo sin fisuras supone una simplificación poco adecuada. El mundo árabe ha girado su mirada de manera clara desde comienzos del siglo XX hasta mediados desde Europa a Estados Unidos y a cada cual imputa su parte de responsabilidad o de enfrentamiento, pero en una clarísima distinción de tiempos y razones.

Por otra parte y también desde el punto de vista histórico y sociológico o antropológico, tampoco se puede argumentar, en un salto cronológico inexplicado, con las raíces semitas, como base de una diferencia fundante en cuanto a la percepción de lo individual y lo colectivo, en cuanto a los valores por los que un grupo se rige y cómo estos funcionan a la vez como ética religiosa y como código social. Siendo absolutamente cierto que el mundo árabe y el Islam son profundamente semitas, no es válido afirmar que lo son y aludir entonces a una estructura de carácter colectivo permanente y específica, diferente y diferenciadora de occidente. Pues si nos atenemos a esa sanción religiosa del fondo semítico, entonces se nos plantea de forma muy clara que el occidente, apoyado en el judaísmo y mayormente en el cristianismo, posee la misma raíz semita y, por tanto, debería

dar lugar a una cultura también colectivista, etc. etc. Y ahí las diferencias se hacen manifiestas.

Si argumentamos con cuestiones económicas y desarrollistas, las posiciones pueden ser más cercanas y desde luego el análisis más valioso, así como lo es el buscar esas razones de fondo en el comportamiento de creyentes que no necesitan más justificación para sus actos que la de aducir la voluntad divina que 'alguien' privilegiado es capaz de interpretar en verdad, mientras todos los demás están errados. Sin embargo, en esa argumentación válida falla de alguna manera la realidad también comprobable de que formación superior no es sinónimo de posibilidades de acceso al mundo del trabajo, no es garantía de expectativas de futuro, de libertad y de autosatisfacción. La pertenencia a un clan con mucho dinero tampoco garantiza el cierre de las ambiciones personales ni es vacuna contra el odio ni excluye a un individuo de las intrigas o los intereses encontrados de terceros. Al contrario, es muy posible que por su posición prominente se coloque en la mira y en medio del camino de los intereses de terceros.

Al margen del planteamiento histórico o de las diferencias de carácter antropológico o dogmático-religioso, en un análisis riguroso no debe excluirse la mirada del otro ni la mirada sobre sí propio y, si ambas se dan, han de darse en pie de igualdad, prestando igual valor a una o a otra.

En este intento de análisis o de abrir una nueva vía para el análisis comparto con los autores la preocupación por los cabos sueltos o por los elementos dejados a un lado, arbitraria o premeditadamente. En este sentido e intentando aportar algo a la discusión y, por ello, añadiré algunas reflexiones.

En primer lugar, no es conveniente no hacer distinciones entre el pan-islamismo clásico y reformador en el estricto plano religioso, propio del siglo XIX y de comienzos del XX, y estos otros movimientos que tienen un claro tinte político, violento y excluyente que se producen a partir de los años veinte del siglo pasado y que tienen su continuación, más que menos modificada, en los que nos ocupan, pero claramente diferenciada a partir de los años ochenta del siglo pasado. Tampoco resulta prudente, porque significa creerse la propia propaganda de los movimientos *islamistas*, no hacer distinciones entre Islam *sunní* y *shi'í* y mantener como en un todo una imagen de Islam unitario y monolítico, aunque se haga referencia a la pluralidad, y que estos movimientos violentos se metan todos bajo el mismo epígrafe sin mediar para nada las diferencias geográficas o culturales colaterales. En esta perspectiva, es en la que tampoco conviene afirmar sin matices que la cuestión es un tema de religión sin más e insistir en que se trata de un error craso afirmar lo contrario. En pura ley, se podría afirmar que tan de religión es por parte de occidente como de este mundo oriental al que llamamos musulmán sin distinciones (aunque en el libro se hagan algunas precisiones pertinentes al respecto).

Lo que convendría, en cualquier caso y se alude a ello pero sin hacer demasiado hincapié, es señalar de manera contundente que nos estamos moviendo en un registro nebuloso, por uno y otro lado, en el que el ciudadano de a pie resulta siempre el atrapado y en el que los que 'juegan el gran juego' (como diría Kipling) mantienen el nivel de acuosidad o nebulosa deliberadamente, apoyado en tesis lapidarias y reductoras como 'el choque de civilizaciones', que no es más que una variante del discurso convocador del martirio de Osama Bin Laden. Se trata de hacer un análisis no tanto de lo que 'es' como de lo que 'se desea que sea'. No tanto hablamos o examinamos un objeto existente, sino que estamos aproximándonos a los terrenos del imaginario: Cómo quiero verme, cómo quiero que me vean, cómo me interesa aparecer y cuál recurso me queda en fin para hacerme

visible. Lo dramático y terrible de este juego es que produce muertos y si escandalosas son las muertes de las Torres Gemelas, tanto más lo son las muertes, de paso, que produce una guerra preventiva. Aquí, en los dos casos, el estupor y la pregunta caen del lado de las víctimas.

Es evidente que hay un fondo religioso que para unos puede ser argumento y para otros motor. No obstante, lo que sí es cierto, por una parte, es que ese factor religioso, enmascarado bajo una aparente laicidad y perteneciente al reino de la razón, ha sido uno de los temas favoritos del discurso europeo primero y norteamericano después en los procesos de colonización y neocolonización.

La 'inferioridad' religiosa, y por ende de pensamiento, del Islam, frente al mundo cristiano no es un discurso de hoy, sino que, desde que Garcin de Tassy, entre muchos otros orientistas del siglo XIX, tildara desde una publicación 'científica' al Profeta Mahoma de falso profeta, hasta aquellos de hoy mismo que adjudican al Islam y, por ello, a los musulmanes una especie de incapacidad congénita para acceder a la simple comprensión de los valores democráticos, se ha pasado por aquellos otros investigadores que veían en el Islam una posibilidad de 'salvación' siempre que se moviese en el terreno de la mística, en la medida en que esta se asemeja a la mística cristiana y es, además, un movimiento que puede permanecer en el espacio de lo privado.

Ese fondo religioso que se ve de manera clara en el 'otro' se niega en el propio. Pondré sólo un ejemplo del que ya me hice eco en su momento y que también hizo saltar de su silla a Fatima Mernisi en uno de sus libros. Cuando la I Guerra del Golfo, Sadam Husein anunció su indudable victoria con el argumento de que había visto el rostro del Profeta Mahoma en la luna. Esta afirmación anacrónica, pero muy del gusto metafórico de sus posibles oyentes, la pronunciaba uno de los gobernantes más laicos y menos modélicos desde el punto de vista musulmán y a ella contestaba el Presidente Bush afirmando que Dios estaba con los soldados norteamericanos. Mientras de la primera afirmación se hacían eco con sorna casi todos los medios de comunicación en Europa y señalaban a Sadam como un ser extraterrestre, atrasado y fuera de lugar, a nadie le sorprendió el hecho de que Bush, padre, reclamara y asegurara el apoyo divino para sí y los suyos. Desde luego nadie hace cuestión, teóricamente, de la inscripción *in God we trust*, pero ahí sigue en todos los billetes de dólar. Nombres como 'el eje del mal' o bien 'justicia infinita' no son invención de los musulmanes para referirse a Occidente, sino de la administración norteamericana para referirse a los musulmanes entre otros, sean miembros de grupos terroristas o no. Por otra parte lo único que los árabes han conseguido, aún siendo gobiernos muy cercanos en sus modos a los modos occidentales, como Jordania, o muy lejanos, como el caso de Arabia Saudí, es que se hable de ellos como 'árabes moderados', lo que significa que en su mayoría se les considera 'inmoderados'.

El señor Huntington tenía razón en la medida en que Occidente ha fabricado una imagen de aparente laicidad, en la que se deslizan constantemente estas referencias a lo sagrado, en las que además se da un trato desigual a lo propio frente a lo ajeno. Por ello, su oponente no puede jugar con otras cartas, si además es inferior económica, técnica y políticamente, no tendrá más remedio que ser más fiero en la fe y, en ese sentido, tiene todas las de ganar, porque ahí sí que no cabe duda de que occidente se ha empeñado, en especial EE.UU., en demostrar que no sólo la religión ha muerto, sino que cualquier ideología está obsoleta y cualquier argumento es inválido frente a la fuerza.

Así que comparto la afirmación de base de que se trata de una guerra de religión, pero por ambos lados, no sólo por el lado musulmán. Pero esa guerra de religión está

simplemente siendo una estratagema para ocultar al verdadero competidor del futuro más o menos inmediato. Lo terrorífico de estas estrategias es que cuestan muchas vidas humanas. Pero, en mi opinión, el señor Bin Laden no es más que el *alter ego* del señor Bush, en este caso, hijo. Dicho de otro modo, los movimientos de carácter extremo y violento en el Islam son la respuesta lógica y consecuencia directa del desprecio a la religión musulmana y su cultura aparejada, que, dicho sea de paso, no es idéntica si árabe que si indonesia o turca. En este sentido y por salir del estrecho y aparatoso marco del conflicto con al-Qaeda, el extremo de esa política de negación de la existencia y de ninguneo del 'otro' lo supone, desde el momento de su creación, la política del Estado de Israel.

Por último, el tema del Yihad. El propio Islam ha tendido desde sus comienzos a minimizar el esfuerzo interior por dominar las pasiones y ha convertido en actos heroicos de cara al exterior ese esfuerzo espiritual contraviniendo el sentido primero del mismo. De ahí que como primera medida se impusiera la separación de sexos o la prohibición estricta del vino. Es más fácil apartar de la vida pública a las mujeres e imputarles a ellas las faltas a la castidad y al honor que compartir la responsabilidad. Es más fácil denigrar el consumo del vino que beber con moderación. En este mismo sentido, es más cómodo llevar una vida de perdulario, dejarse martirizar y luego ganarse el paraíso que vivir ochenta años siendo dueño de los propios actos. En esta lectura, los autores tienen toda la razón.

Lo que, finalmente, quisiera dejar claro es que, sin duda y desde mi perspectiva, occidente, fundamentalmente representado por USA, es quien compone el modelo y el mundo musulmán, con todas sus variables, lo que intenta, desde posiciones moderadas o extremas, es darle réplica. Lo mismo que hace Rusia o China o lo mismo que, en otra dimensión, hace India fabricando armas nucleares, que, hasta donde sé, no son un invento de los musulmanes.

Como se puede ver, el texto que comento propone una serie de cuestiones que es conveniente retomar y debatir. Bienvenido, pues, este pequeño pero enjundioso y valiente libro.

Montserrat ABUMALHAM MAS

GALINDO AGUILAR, Emilio, (Dir.), *Enciclopedia del Islam*, Prólogo de Pedro Martínez Montávez, Darek-Nyumba, Madrid, 2004, 569 pp., ISBN: 84-88059-22-1.

La larga y comprometida carrera de E. Galindo en los estudios sobre el Islam y sus manifestaciones religiosas y culturales, así como su labor en el diálogo islamo-cristiano deben ser suficiente garantía para quien se quede perplejo ante un título tan ambicioso, que se presenta en un solo volumen, pues, sin dudarlo, hallará respuesta a las múltiples preguntas que hoy se plantean acerca del Islam.

Dicho de otro modo, esta Enciclopedia parece, a primera vista, pretenciosa, porque estamos acostumbrados a que ese título corresponda a obras de gran erudición, en múltiples volúmenes, y no que se pretenda abarcar dos conceptos tan inmensos –como señala Martínez Montávez en su *Prólogo*– en un volumen de menos de seiscientas páginas.

Sin embargo, el propósito del Director de esta obra no es en absoluto agotar el tema en todos sus aspectos. Más bien está pensada como una obra pedagógica de rápida consulta para lectores no especializados. Por ello, presta atención a todos los términos que nos encontramos, cada día, en los medios de comunicación, que constituyen la fuente de información más frecuente del ciudadano medio.

La experiencia dilatada de E. Galindo y en particular su compromiso por el entendimiento y el diálogo están presentes en esta Enciclopedia, en la que las diversas entradas no son sólo fruto de un resumen o extracto de conocimientos acerca del asunto definido, sino que rezuman el análisis ponderado y desprejuiciado, la recta comprensión de los enunciados en su contexto y en su desarrollo histórico, la comparación bien documentada con fenómenos religiosos, culturales o históricos en los que las semejanzas son notables y, en definitiva, el talante empático imprescindible para hacer del conocimiento una exigencia ética, que no sólo científica.

Las entradas están a cargo de una treintena de investigadores y estudiosos del Islam y del mundo musulmán en sus muy diversas facetas. Pero el espíritu dialogante, sereno y certero en el análisis de Emilio Galindo sobrevuela todas las páginas, imprimiendo a la obra ese carácter de información despojada de cualquier prejuicio y tocada de cercanía por el objeto de interés.

No sólo se trata de una obra que pretende informar correctamente, sino que pretende formar al lector, dotándolo de los instrumentos y los criterios para valorar al Islam, a su Historia y a sus desarrollos, instituciones o manifestaciones culturales más sobresalientes en la verdadera dimensión de una de las más importantes aportaciones al acervo de la Humanidad. Dicho de otro modo, esta *Enciclopedia*, arrasa con los prejuicios y las comprensiones a medias o interesadas de una de las culturas más brillantes de la Historia de los seres humanos.

Así pues, la *Enciclopedia* dirigida por E. Galindo no es únicamente un útil libro de consulta, sino toda una declaración de principios, asentada en un código de valores que no separa el conocimiento de la responsabilidad del mismo y de su transmisión. Es un material adecuado para el estudiante o el profano que buscan una respuesta rápida a sus preguntas. Pero es también un modelo para el docente o el experto, quien, a veces, perdido en sus tecnicismos, se olvida de que trabaja con material humano; un material humano tan sensible como la fe, la memoria, la lengua o la cultura de muy diversos pueblos.

Este libro es también una fuente de información acerca de personas dedicadas al estudio de lo árabe y lo musulmán, cuya labor, en muchos casos escondida o muy especializada, no llega al conocimiento del gran público, ni siquiera al conocimiento de los propios estudiantes universitarios de estas materias que sólo conocen, más o menos, a los profesores que les han impartido directamente una asignatura.

De igual modo, se presta no sólo atención al mundo andalusí, tan cercano y tan mitificado, por otra parte, colocándolo en su justa dimensión, sino que se añaden otras indicaciones que ponen de relieve cómo se trata en nuestros días el tema de la religión musulmana, siquiera sea en su marco legal. Apéndices o anexos como los dedicados a vocablos de origen árabe en su versión española o una bibliografía temática de obras publicadas en español, así como una cronología de la Historia del Islam completan esta *Enciclopedia*, proporcionando no sólo una guía útil, sino un espacio al que acudir por simple curiosidad.

No obstante todas sus bondades y utilidades prácticas, lo más importante de esta obra dirigida por Emilio Galindo es su espíritu y el propósito que la anima. En mi opinión, ese espíritu y ese propósito no son sólo producto de la voluntad, sino del conocimiento y de la capacidad para emplear la palabra justa.

Montserrat ABUMALHAM MAS

GORDON D. Newby, *Breve enciclopedia del islam*, traducción, adaptación y actualización de Pere Balañà i Abadia, Madrid, Alianza Editorial (“El libro de bolsillo. Biblioteca de consulta. Biblioteca temática”, 8.126), 375 páginas. [Original inglés: *A Concise Enciclopedia of Islam* (Oxford, Oneworld Publications, 2002, 244 páginas)].

En el año 2002, prácticamente olvidados los efectos de la “guerra del Golfo”, pareció que los norteamericanos se unían –quizás por primera ocasión– al interés de los estudiosos de Europa (Leiden-Frankfurt-Oxford) y del Próximo Oriente (Beirut-Egipto), por aquellos temas relacionados bien con el Islam, en general, o con el mundo árabe en concreto. Claro está que en su infinita inocencia, ensamblada con su congénita prepotencia imperial, los resultados fueron a menudo poco sustanciales. Éste es el caso del libro de bolsillo que comentamos, que había obviado en su planteamiento conceptos tan importantes como “Europa” (para desespero de la pléyade de brillantes orientalistas franceses) y bastantes otros –véase más adelante– que aludían a las peculiaridades de Alandalús (F. Corriente *dixit*, con su sobrado conocimiento de los manuscritos, *dîwânes*, diccionarios, poesías populares, etc., en árabe clásico y dialectal, hasta el punto de que el remarcable filólogo español y catalán Joan Coromines y Vigneaux pedía la venia de nuestro maestro en las últimas –y voluminosas– publicaciones: *Diccionari crític i etimològic de la llengua catalana y Onomasticon Cataloniae*).

El profesor Gordon D. Newby, de la poco conocida universidad norteamericana de Emory, Atlanta (esperemos que José M^a Aznar les ayude), con una insistencia destacada por los aspectos religiosos, sectarios, iniciáticos, jurídicos, sufíes, etc. del Islam, agradecía a las editoriales originales (p. 10): “*La oportunidad de escribir esta obra. Ello me ha proporcionado un maravilloso tiempo de concentración para revisar el escenario religioso islámico y los años de estudio que he dedicado al islam, y la oportunidad me ha enriquecido como persona*”. Y todo ello es cierto hasta donde alcanza una obra de divulgación que no puede compararse, ni remotamente, con las versiones asequibles de la *Enciclopedia del Islam* (léanse los buenos artículos redactados para ella por excelentes arabistas españoles) o de la *Enciclopedia bereber*, aún en curso de publicación. Pero cabe admitir que el trabajo tiene sus propios y amplios méritos, sobre todo porque al verterlo a una lengua que es hablada no sólo en todo el Estado español, sino también en Hispanoamérica, los promotores del empeño se dieron cuenta de qué faltaba en él y, en especial, procuraron facilitar la consulta rápida con una grafía próxima al castellano hablado, y cotejada con el relativamente completo “sistema de transliteración”, signos diacríticos incluidos, que debemos a la célebre “Escuela de Arabistas Españoles”. De ella beben todavía las mejores revistas en este campo, en una época en que con un PC y el pertinente *software* pueden conseguirse resultados sorprendentes.

La estructura de la obra es racional, clara y fácil de captar. En un breve recorrido por su índice, digamos que sus partes son: 1. Prólogo y agradecimientos (pp. 7-10); 2. Transliteración, pronunciación y abreviaturas (pp. 11-14), empleados en la traducción que comentamos aquí; 3. Una extensa y razonada “Introducción” (pp. 15-32), en que hallamos afirmaciones desconocidas por el público no especializado. Por ejemplo, el arraigo cada vez más profundo del Islam en los EEUU, o bien ésta: “*El Islam, como las otras grandes religiones del mundo, está dividido por la geografía, la lengua, la etnia y las creencias. En el islam sunní, los musulmanes de diferentes regiones pertenecen a menudo a distintas*

escuelas (madhabs) de la ley islámica [xari'a]. Las reglas de la herencia, los códigos de conducta y las formas de vestir varían ligeramente de una a otra escuela, pero estas diferencias son menores que las existentes entre las "iglesias" de la cristiandad protestante" (p. 28). El capítulo esencial es propiamente la "Breve enciclopedia del islam", presentada a doble columna (pp. 33-336), desde "Aarón" hasta "zuna" –y en la que hemos aprovechado todos los arabismos aceptados hoy en día por el *Diccionario de la Lengua Española*, de la Real Academia Española, 22ª edición, Madrid, 2001–, añadiendo aquellas voces que son peculiares del islam andalusí y que faltaban en el original inglés –a título de ejemplos, citemos sólo algunos: abasí, aceifa, aleya, alfaquí, alifato, aljama, alminar, almotacén, ... amirí, azora, bahaí, ...benimerín, ... cabila, ... dimmí, ... hamudí, ... harén, ... hégira, ... imán, ... jenízaro, ... mameluco, ... medina, ... morabito, ... mudéjar, ... muladí, nazarí, ... sufi, ... taifa [¡qué excelso período –siglos XI e inicios del XII– de la historia islámica en la península ibérica!], talibán..., etc...–. Debemos considerar "complementos" todos los apartados que van desde el 5 hasta el 8. El primero de éstos relaciona "Los noventa y nueve nombres de Alá" (pp. 337-338); 6. La extensa "Cronología" (pp. 339-350), está actualizada hasta el 30 de junio del año 2004 (no busque el lector, por consiguiente, ni la desaparición de Arafat ni la elección –enero de 2005– de Abú Mázin como su sucesor al frente de la OLP); 7. La "Bibliografía", adaptada a las obras más fáciles de conseguir para toda clase de hispanos, puesta al día y en que se han aceptado títulos aparecidos en distintas lenguas occidentales; y, por último, 8. Una "Relación de términos" (pp. 359-373) (índice alfabético), clasificada de forma más comprensible que la recogida en el original inglés, y en la que sobresalen, por su número, los antropónimos y los topónimos.

El resultado final, pese a los diferentes "peros" citados, constituye un buen libro de "introducción al Islam "tradicional" a nuestra época, evitando la tentación de caer en el fundamentalismo/integrismo. Al igual que el profesor Felipe Maíllo Salgado, que en nuestro país ha llevado a cabo una tarea inestimable y similar, la obra de Newby se ha enriquecido con el cambio de idioma y ha dejado de ser algo "caótica". Y su puesta al día por lo que se refiere a la documentación "colgada" en Internet (un montón de páginas web) permite adaptar algunos acontecimientos pendientes en el futuro con una relativa facilidad.

Pere BALAÑÀ I ABADIA

JIMÉNEZ DE GREGORIO, Fernando: *El Crucero Universitario de 1933*. Parla, Ayuntamiento de Parla (Madrid), 2005. 96 págs.

Desde la distancia hemos compartido, o intentamos hacerlo, aquella "gran experiencia pedagógica", o como precisa el autor del libro: "un hito o punto de referencia en nuestras vidas": el Crucero Universitario que se desarrolló del 15 de junio al 1 de agosto de 1933 a lo largo del Mediterráneo para conocer de cerca los principales países donde se desarrolló el mundo cultural; ciento cuarenta y cinco estudiantes de distintas Facultades y Escuelas, junto a cerca de cuarenta profesores, en una experiencia que no ha vuelto a repetirse.

Hoy nos podemos felicitar ante la publicación de las Memorias o notas tomadas durante el viaje por el entonces estudiante de Humanidades, luego catedrático de Geografía e Historia, que era Fernando Jiménez de Gregorio.

Fernando, como le llamaremos por la cordial amistad que nos une, participó en el Crucero y estas páginas nos refieren sus impresiones personales de aquella aventura: cuarenta y cinco días de preciosas vivencias que serían cruciales en su vida, como en la de todos los participantes.

Tomás Gómez Franco, Alcalde de la villa de Parla, dice en la Introducción que la publicación de estos recuerdos son, además, o principalmente, un homenaje a la persona y a la labor del ilustre autor, cuyo nombre ha tomado el Instituto de Estudios Históricos del Sur de Madrid "Jiménez de Gregorio", bajo cuyo patrocinio se han publicado estas memorias.

Nuestro amigo Fernando Jiménez de Gregorio nos ofrece además la documentación fotográfica junto a las noticias que conocíamos y a las que tuvimos ocasión de referirnos en nuestra primera aproximación al tema del Crucero Universitario: que se publicó en la *Revista de Filología de la Universidad de la Laguna*, en Homenaje al Profesor Rafael Muñoz, N° 17, 1999, págs. 27 a 40.

"Para un estudiante - dice el autor en el comentario inicial - como este cronista, más bien pobre que rico, becario en el Crucero, nacido en un pueblecillo de la comarca de La Jara, situado al sur de Talavera de la Reina, hacer un viaje como éste suponía y supuso un antes y un después. Los conocimientos adquiridos han servido y mucho en mi ulterior vida docente...".

Los preparativos del viaje, la llegada a Barcelona junto a algunos compañeros de Facultad, están plasmados con toda clase de detalles. Hay que reconocer que no podía ser de otra forma en un joven estudiante, simpático y jovial, con su punto de inocencia, como era Fernando entonces, con 23 años, como ahora que ha cumplido muchos más, 94 según creo.

Los estudiantes, dice el autor, tenían que tomar notas a lo largo del viaje para escribir una memoria que reflejara sus impresiones. Por eso destacamos el valor de este documento, por su carácter de las propias características del mismo en razón de la visión personal y los detalles que recoge. Además son escasos los documentos como éste que comentamos que hayan llegado a ver la luz (conviene consultar el catálogo de la exposición sobre *El Crucero Universitario por el Mediterráneo (Verano 1933)* que se presentó en el Pabellón Transatlántico de la Residencia de Estudiantes de Madrid (Diciembre 1995-Enero 1996).

Las noticias, la lectura de este interesante documento, que he conocido por gentileza del propio autor, me ha alegrado doblemente: coincide además con la próxima publicación del libro que está preparando el profesor Francesc Gracia Alonso, director del Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología de la Universidad de Barcelona, según él mismo nos ha comunicado, al recabar datos sobre el Crucero.

De Fernando Jiménez de Gregorio mencionaré también el artículo que dedicó a "Don Ángel González Palencia en el recuerdo", publicado en *El Día de Toledo*, el domingo 21 de noviembre de 1999. En dicho artículo se unía al homenaje que el pueblo natal del eximio arabista, la villa conquense de Horcajo de Santiago, organizó el 3 de octubre de 1999 en la conmemoración del cincuenta aniversario de su fallecimiento.

Se publicaron entonces las conferencias pronunciadas en el homenaje. Y destacaré, entre los textos incluidos, el testimonio de su hija Pilar que en el Primer Centenario del nacimiento de su padre, celebrado el 4 de septiembre de 1984, recogió los emotivos recuerdos que nos ofreció en una lectura inolvidable, a la que tuvimos el gran placer de asistir mi mujer y yo (aquella primera visita a Horcajo de Santiago nos sirvió para conocer

a buena parte de los familiares del gran arabista y, además, para disfrutar de la hospitalidad de los horcajeños y en especial la de Santiago López Santacruz, el paisano de D. Ángel que le animó a volver a aquel terruño que le vio nacer, y de su esposa, la entrañable María Garrido con la que seguimos en contacto después de tantos años).

Como decía antes, el texto de Pilar González-Palencia, incluía fragmentos de las cartas que escribía su padre, siempre dirigidas a D^a María, su mujer, a lo largo de sus viajes y entre ellos, el del Crucero Universitario de 1933.

Así dice, por ejemplo, en la carta fechada en Susa (Túnez), el 18 de Junio de 1933, bajo el epígrafe: “Los apuros de Don Juan Hurtado”: (se refiere al catedrático de Literatura española de la Universidad de Madrid (1875-1944) autor, con González Palencia del libro: *Historia de la Literatura española*, conocido entre los estudiantes por “El Juanito”, publicado en 1921 y que alcanzó seis ediciones (1949).

“Nos convidó a cenar el Sr. Marçais a Linares, su señora y a mi, con dos moros amigos. Y después de visitar la población (Túnez) parte como turistas de Cook y parte los tres solos en un coche de caballos, cenamos. Bien, muy bien estuvo la comida y la compañía. Este Sr. Marçais, a quien conocimos en la primavera en Marruecos, se portó muy bien. La tragedia fue a la vuelta. Cuando llegamos a La Goleta, a las 8 y media de la noche ya había levantado la escala del barco creyendo que nadie faltaba a bordo. ¡Figúrate la agonía que D. Juan estaba pasando en aquella media hora que tardamos en avisar, en tomar un bote, en llegar al barco y en subir”.

Otra anécdota relacionada con el Crucero me la refirió Manuela Manzanares en una de sus cartas desde Southfield, Michigan, donde residía: con fecha 6 de noviembre de 2001 me decía: “Muchas gracias por tu carta y por la nota sobre el Crucero. Parece que hay una especie de renacimiento del interés por ese viaje... Me acordé de un incidente - o accidente - que ocurrió en el Crucero, del que yo fui una de las protagonistas - a pesar mío - y del que nunca se ha hablado, con razón, ni se debe hablar porque no tuvo consecuencias graves y habría sido muy embarazoso para el Capitán”.

(Creo que no le importaría a mi querida amiga, fallecida el 29 de abril de 2004 esta pequeña transgresión que, en definitiva, quiere ser un homenaje a ella y a aquella feliz aventura que fue el Crucero Universitario)

“Experiencia no publicable.”

“Nos estábamos acercando a Delfos - a ver si el Oráculo seguía allí - cuando el capitán decidió no atracar al puerto, porque había una fuerte “corriente interna”. Decidió parar el barco todavía lejos de la costa y desembarcar en barcas pequeñas a los que quisieran ir a tierra. Había salido ya una, y la otra estaba llenándose. En ella estábamos Ángela Barnés, Ángela Campos, yo (siempre íbamos las 3 juntas), María Paz Barbero y un joven que yo no recuerdo. Al parecer, el capitán no lo sabía y puso en marcha un motor que hizo salir un tubo de agua fortísima, del tamaño de una persona, sobre nuestra barca, que se volcó completamente. Las dos Ángelas sabían nadar y salieron a flote allí mismo, al muchacho parece que le dio un ligero ataque al corazón, y a María Paz se le cogió una pierna entre los dos barcos que le arrancó parte del frente de la pierna. No pudo andar en muchos días. Cuando íbamos a algún sitio en que hacía falta andar, alguno de los compañeros la llevaba en brazos. Como era muy bonita y muy simpática siempre había voluntarios”.

“La verdadera víctima fui yo. Por el sitio donde estaba sentada, o por lo que fuera, me hundí profundamente en el mar y la corriente me arrastró por debajo del “Ciudad de Cádiz”

y salí al otro lado. No sabía nadar, apenas había aprendido a flotar (creo que se llama hacer la plancha) pero nadie me veía, porque todos miraban al lado por donde se estaba desembarcando. Si movía un brazo para llamar la atención me hundía. Pensé que iba a morir ahogada y me puse a rezar “Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero...”, y no pude seguir porque se me había olvidado el resto. Entonces me resigné a morir y cerré los ojos. Unos minutos después sentí que algo me tocaba en un hombro y al abrirlos vi que una barca venía a recogerme y me estaban tocando con un remo. Me subieron a la barca y me desmayé. Cuando recobré el conocimiento estaba en la mesa del consultorio del médico que me dijo que no me había pasado nada, me dio un “Tranquilizar” y me llevaron a mi camarote a dormir”.

“Por la noche hubo una cena con champán, como ves por la fotocopia que te mando, y me firmaron el menú los que estaban por allí”.

“El comentario que más me gusta es el de J. Fernández que dice “A la insumergible Manolita”. Creo que metafóricamente he sido “insumergible” en otras ocasiones. El Capitán me dio una foto de él, con una hija poco más o menos de mi edad, con una dedicatoria que dice: "A la gentil Manuela Manzanares, una de las más inteligentes pasajeras que me cupo el honor de llevar en el Crucero Universitario, viaje cumbre de mis 21 años, del que guardo el más grato recuerdo, con sincero afecto". Barcelona. 21 Octubre 1933”.

“Como ves, fui heroína por algún pequeño espacio de tiempo, sin proponérmelo”.

La fotocopia del menú al que se refería Manuela lleva el membrete de la Compañía Transmediterránea, bellamente impreso y al final del mismo pone a mano: "Champagne en honor de las naufragas”. “Ciudad de Cádiz”, 19 de Julio de 1933. Lleva las firmas detrás de varios compañeros, tal como decía nuestra heroína con el buen humor que la caracterizaba: y reconocemos las firmas de Ángela Campos, José María Tejero, Martín Almagro Basch, Joaquín Fernández, R. Huidobro, Salvador Pascual, Antonio Rodríguez Huescar, Daniel Sánchez: M^a Luisa (de Árabes) y otros más abreviadas.

Manuela Manzanares tuvo ocasión de recordar tantos recuerdos en la interesante y amena entrevista que le hizo Mercedes del Amo, profesora de la Universidad de Granada, en su casa de veraneo, en Fuengirola el 13 de junio de 2003. Las acompañaba otra buena amiga, compañera de estudios de Manuela: Mercedes Linares con la que hemos disfrutado también comentando las visitas de vacaciones que hacía Manolita a la citada localidad malagueña.

En la citada entrevista, publicada primero en la revista de la Consejería de Educación de la Embajada de España en Rabat (*Aljamía*, nº 15, diciembre 2003) y que se puede consultar en la página web de la Sociedad de Estudios Árabes, SEEA, así como en aldadis.com, aparece la fotografía que se hicieron las tres protagonistas citadas. Destacaremos también las referencias de Manuela a la etapa del Crucero: su organización, las becas que les facilitaron y los grupos que se formaron para las visitas. Ella según dice estaba en el Grupo de la “Gumiyya”, junto a González Palencia, “y un profesor mayor que enseñaba árabe vulgar, y su mujer a los que caí en gracia. No tenían hijos y me prohijaron y me hacían regalos de los lugares donde desembarcábamos. Vivían en Madrid y a él le gustaba mucho la aljamía, de pronto yo recibía cartas en aljamía que las tengo guardadas. Entonces, antes de llegar a un país los profesores especialistas en esa cultura nos daban conferencias, de

manera que cuando llegabas estabas preparado para lo que ibas a ver. Muchas veces digo: “si yo me hubiera quedado en España hubiera trabajado para que se repitiera”.

Hoy quisiéramos recuperar esa frase de Manuela Manzanares que refleja fielmente la huella que dejó aquel Crucero en todos sus participantes. Ya tuvimos ocasión de referirnos a otros detalles en los artículos publicados en revistas de nuestra especialidad (la ya citada *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, Núm. 17, 1999, págs. 27-40, con fotografías cedidas amablemente por Fernando Jiménez de Gregorio, de Nápoles y de El Cairo).

Aquel profesor al que se refería Manuela Manzanares no era otro que D. Ramón García de Linares, aragonés, buen arabista casi desconocido que trabajó con D. Miguel Asín Palacios en la primera etapa de la Escuela de Estudios Árabes. La Guerra Civil desgraciadamente impidió tantos proyectos y entre ellos la realización de la tesis doctoral que Manuela Manzanares había emprendido con García de Linares (de la que llegaría a publicar varios artículos en revistas especializadas).

Manuela Manzanares se traladaría primero a Bruselas, con su marido Francisco Cirre, y desde allí al exilio, primero a Bogotá (M^a Eugenia Martínez Gorroño se ha referido a esta etapa en su interesante trabajo: *Españolas en Colombia. La huella cultural de las mujeres exiliadas tras la guerra civil*. Madrid, 1999), y finalmente residiría en Southfield, Michigan, en cuya universidad trabajó desde 1958. Allí presentaría su segunda tesis doctoral sobre los *Arabistas del siglo XIX* que publicó el Instituto Hispano-Árabe de Cultura en 1972 (ver *Anaquel de Estudios Árabes*, de la Universidad Complutense de Madrid, Vol. 15, 2004, p. 230-231).

Entre tantos recuerdos, otras etapas e historias diferentes, hoy celebramos la publicación del libro de nuestro querido amigo Fernando Jiménez de Gregorio, recuperamos sus memorias y damos la bienvenida a las profesoras Luce Lopez-Baralt y M^a Teresa Narvaez, desde Puerto Rico, con sus nuevas obras que siguen las huellas aljamiadistas que antes se iniciaron y que mantienen, entre nosotros la Escuela de Oviedo, la de Alicante y la madrileña principalmente con especialistas conocidas como son las profesoras M^a Jesús Viguera, Soha Abboud-Haggar, Iris Hofman Vannus, junto a Tárek Khedr, del grupo de hispanistas egipcios, y, por supuesto, el Instituto de Filología del CSIC, entre otros nombres que hacen crecer el interés por estos temas con esfuerzo y perseverancia.

Fernando DE ÁGREDA

LÓPEZ-BARALT, Luce (Edición, traducción, estudio y notas de), *El viaje maravilloso de Buluqiya a los confines del Universo*, Ed. Trotta, Madrid, 2004, 158 pp. ISBN: 84-8164-699-7.

El relato del viaje de *Buluqiya* es un texto archiconocido por los arabistas españoles, pues, tanto en sus versiones árabes como en la aljamiada, ya nos era propuesto como tarea por Don Fernando de la Granja cuando éramos estudiantes, allá por los inicios de los setenta.

Este relato no es únicamente una apología del Islam, sino que es también un viaje fantástico con todos sus elementos decorativos, al corte de las *Mil y una noches*, pero también al aire de otras muchas tradiciones narrativas del Oriente Medio, y a todo ello se

suma la supuesta experiencia personal de quien, procediendo de una religión bien asentada como la del Pueblo de Israel y yendo a la búsqueda de la Verdad, se topa con que todo el Universo, el real y el fantástico, le señala hacia la figura de Mahoma y de la revelación por él transmitida, antes de que ello tenga lugar.

Así, el viaje de *Buluqiya* es también un viaje iniciático, en el que la desbordante fantasía, a pesar de las apariencias, juega un papel secundario. En este sentido, está bien visto el paralelismo que la autora encuentra con el Quijote que, parece, en este año, ha de servir de gálibo para todo.

La excusa literaria, el pretexto, la construcción del relato y la caracterización del personaje, así como los diversos elementos simbólicos y las hipérbolos descriptivas no son, como señala la autora del estudio, en absoluto originales, ni tampoco privativos de la literatura religiosa o de la profana. Ya en los propios *hadices* del Profeta encontramos estos mismos recursos que, remitiendo a fabulosas características físicas, lo que hacen es señalar la excelsitud espiritual de lo que se describe, sea el Paraíso, sea el Trono de Dios. Pero en la narrativa popular más antigua, luego fijada en el tardío texto de las *Mil y una noches*, hallamos el mismo modo de engarzar el relato que sólo pretende excitar la imaginación de los oyentes y, en este caso, entretenerles.

Como la mayor parte de los textos de carácter apologético, la ocasión de su redacción viene propiciada por un momento de crisis profunda y, del mismo modo, su reutilización obedece a una nueva crisis. Así, este texto, traducción de un morisco renacentista, no es únicamente una afirmación de la fe ocultada por razón de los malos tiempos, es también un grito que pretende el consuelo y que quiere acercar un tiempo futuro en donde se cumplan las promesas de todo un Universo bajo la fe del Islam. Sin embargo, esa profecía y esa promesa no llegarán a cumplirse, porque el tiempo del Islam ha pasado para la España recién conquistada y cristianizada.

Luce López-Baralt, con su verbo ágil, cuidado y erudito, contagiado quizá en este caso por la fantasía, nos narra en su introducción los avatares del texto, sus conexiones con otros textos tanto sacros como profanos y, efectivamente, nos pone en antecedentes de esta literatura que intenta salvar, a quien la escribe y a quienes son como él, de la total desesperación.

La historia de *Buluqiya*, como bien señala la autora, en su versión aljamiada es una amplificación de la misma historia que ya aparece recogida en lengua árabe. Pero, como tantos otros relatos de carácter piadoso-fantástico, tan del gusto popular, probablemente tuviera una vida paralela en la transmisión oral, de tal manera que las amplificaciones no sean quizá debidas del todo a la imaginación creadora del morisco anónimo que al final la tradujo al castellano, plagado de aragonesismos, con que nos ha llegado y que es objeto de este trabajo. Más que un modo de adopción de un relato ajeno y su adaptación perfecta a las letras hispanas, como aduce López-Baralt, se trata, simplemente, de la fijación por escrito de un relato que llevaba siglos corriendo en boca de diversos narradores y que estos, los últimos, ya eran incapaces de contar en otra lengua que no fuera el castellano. Este relato 'gadiana', que emerge y se sumerge dependiendo de los avatares de los musulmanes, es, en la crisis última de las perdidas tierras de Al-Andalus, fijado por escrito como consuelo y esperanza en la única lengua ya posible para los moriscos.

El rastreo de las fuentes y el análisis de los recursos de este sencillo pero impactante relato completan el estudio que antecede a la propia edición del texto. Como siempre, Luce López-Baralt resuelve las dudas que pudieran caberle al lector con mano firme y decidida, con contención en la anotación erudita y con un estilo agradable incluso para el lector no

especializado. En las manos de otro autor investigador posiblemente el estudio de este texto hubiera resultado farragoso y poco atractivo.

Por su parte, la edición del texto aljamiado no se pierde en signos de transcripción que dificultan la lectura a quien no está habituado y señala los textos no traducidos por el morisco al castellano en cursiva, anotando algunos que tienen interés o que se han de aclarar porque se trata de fórmulas o de conceptos musulmanes que pueden resultar desconocidos para el no especialista. Este recurso a simplificar el lenguaje y sus precisiones fonológicas permite leer un texto de por sí ya muy reiterativo con cierta comodidad.

Al final del libro aparecen las narraciones árabes de la historia de *Buluqiya*, tanto del texto religioso de al-Ta'alibi, como del texto profano de las *Mil y una noches*, -este último también de tradición oral y popular- con lo que el lector puede darse cuenta de cómo la historia morisca se ha ensanchado y ha crecido.

Los criterios de edición y de traducción de los textos ocupan un capítulo intermedio y finaliza el libro con una selecta bibliografía que va directamente al asunto.

La impresión, como casi todas las de la Editorial Trotta, es muy cuidada y la presentación correcta y manejable.

Montserrat ABUMALHAM MAS

MARTIN KRAMER, *Ivory Towers on Sand. The Failure of Middle Eastern Studies in America*. (Torres de marfil sobre la arena. El fracaso de los estudios sobre Oriente Medio en América [del Norte]). The Washington Institute for Near East Policy, 2001. x,137 pp. ISBN 0-944029-49-3.

Los ataques del 11 de septiembre llevaron a los medios de comunicación norteamericanos a dirigirse a quienes se consideraban expertos en las cuestiones del mundo árabe o del Islam, y a pedirles su opinión sobre lo ocurrido, sus causas o repercusiones.

De repente, en medio de la escena mediática se situaron profesores e investigadores que no hicieron muy bien su papel. Se les llamaba, pero se veía que no estaban a la altura de las circunstancias. Martin Kramer estaba redactando entonces su libro, donde les acusa de falta de cualificación científica, salvo algunas excepciones, y de falta de objetividad. La disciplina de los estudios sobre oriente medio estaría hundida en el desprestigio total.

Buscando las causas del fracaso de estos estudios – por lo demás, fracaso similar al de los expertos en la extinta Unión Soviética - M. Kramer señala un vicio de origen: Los estudios sobre oriente medio nacieron dentro de los *area studies*, y éstos dentro de un proyecto político genuinamente americano. Un grupo organizado motivó a los legisladores y a la administración para desarrollar unos estudios sobre un área considerada estratégica.

Esta no puede ser la causa principal, que Kramer ve en los movimientos organizados que presionaron a favor de estos estudios, y mantienen la presión. Kramer culpa en concreto a “la organización”, MESA, *Middle East Studies Association of North America*, fundada en 1966 y que cuenta con más de 2.600 miembros. MESA, según Kramer, no trabajaría sobre la realidad, según criterios objetivos, sino ella misma se construiría su realidad según las tendencias del mercado estadounidense. Un ejemplo puede ser la promoción – en el sentido casi comercial – de una figura como M. Shahrûr, sirio, autor de

un comentario sobre el Corán². MESA promocionó en 1993 a Shuhrûr o Shahrûr cual si de un nuevo Martin Luther, el Reformador de Wittemberg, se tratara. Poco importa que la dura realidad luego no responda a la promocional, pues algunos expertos han podido encontrar así su realidad en el mundo académico. Kramer cita a una ex-presidente de MESA reconociendo que miembros de la organización habían conseguido hacer carrera en el mundo académico a velocidad meteórica.

Sin embargo, MESA responde simplemente a los mecanismos de la sociedad norteamericana, donde el mérito individual no cuenta más que integrado en una red de intereses y organizado en grupos de presión. MESA y sus fundadores advirtieron las características del sistema universitario y académico, y decidieron tomar parte en el juego como lo hacían otros grupos de intereses.

Para Kramer, otro gran culpable del fracaso de los estudios árabo-islámicos en USA es Edward Said, recientemente fallecido. Con la publicación de su obra *Orientalismo* en 1978, Said revolucionó los ambientes académicos norteamericanos. Said acusa a la investigación europea en el terreno de la filología oriental y de los estudios islámicos de ser un instrumento más del colonialismo. Para muchos, y para mí también, su tesis hace agua por todas partes, pero su influencia en el desarrollo de los estudios, y de la política de contratación, en las universidades norteamericanas ha sido enorme. Kramer explica una de las razones: Árabes y en general, musulmanes, que habían llegado a Estados Unidos como estudiantes buscaban una vía de acceso al *establishment* académico, de obtener puestos en las universidades norteamericanas en una determina área. El argumento de Said era familiar, pues si se admitía lo de “América para los americanos”, había que admitir lo de “Los estudios árabes para los árabes”. Considerando las plantillas de los departamentos de Oriente Medio, no cabe duda de que la obra de Said ha tenido su efecto, y desde luego, cristianos árabes como éste no están representados a la baja.

Aunque Kramer tiene razón, olvida sin embargo reconocer que el fenómeno no es exclusivo del arabismo norteamericano, y que árabes o musulmanes están jugando con la misma ventaja que otros grupos sociales en las áreas que consideran “suyas”. Simplemente, los defectos o las virtudes de los estudios de Oriente Medio en USA son los propios del sistema de *lobbies*. En cuanto a que el producto que ofrecen estos centros no tiene trascendencia, a que está en función de las modas académicas, lo mismo se puede decir de otras disciplinas de las humanidades. En cuanto a que se invierte mal dinero público, Kramer reconoce que son migajas en comparación con el presupuesto militar propiamente dicho, pues no hay que olvidar que la National Defense Education Act de 1958 sigue siendo una fuente sustanciosa de financiación de estos estudios. Simplemente, son daños colaterales, incruentos.

Josep PUIG MONTADA

² *Al-Kitâb wa-l-Qur'ân : qirâ'ah mu'âsirah, wa-bi-âkhirihî kitâb "Asrâr al-lisân al-'arabî" / li-Ja'far Dakk al-Bâb*. Damasco: al-Ahâlî li-t-ṭibâ'ah wa-n-nashr wa-t-tawzî', 1990. En 1994 y 2000 ha publicado sendas obras en la misma dirección reformista.

MARTOS QUESADA, Juan; *El mundo jurídico en al-Andalus*; Delta Publicaciones, 132 páginas, Madrid, 2004.

Desde hace ya unos años asistimos a un verdadero interés por los expertos y estudiosos de la Historia medieval española y de su Derecho por el desarrollo y configuración del Derecho en la España musulmana y de su estructura jurídica. Prueba de ello son los diversos artículos y monografías que han visto la luz últimamente, el número de Tesis doctorales que se han leído en nuestras Universidades sobre ello y la frecuencia de traducciones que el Consejo Superior de Investigaciones Científicas está haciendo de obras jurídicas clásicas andalusíes.

La razón de este interés está, sin duda, en la necesidad que, en la actualidad se plantea, de dar una respuesta coherente y justificada, sobre el tipo de sociedad que fue la andalusí, sobre las relaciones que las clases sociales y los poderes fácticos de al-Andalus mantuvieron entre sí, sobre las estructuras del poder político y el ideológico y el equilibrio que mantenían, sobre los contactos y permeabilidad de influencias con las sociedades de su entorno –la cristiana, en el norte y la norteafricana en el sur-; en fin, hay que responder de forma clara y con argumentos acerca de la forma de vida que se dio en esta sociedad islámica occidental que fue al-Andalus.

Y, para dar respuesta a todo ello, nada mejor que acudir a las fuentes jurídicas árabes andalusíes, tan llenas de casos prácticos, de sentencias judiciales, de informes normativos, de respuestas jurídicas, de reglamentos (del zoco, de repartición de herencias, de compraventas, etc.). Pero para andar sobre este mundo jurídico andalusí y no perderse, para comprender la mayor o menor importancia de una obra de Derecho, para saber cómo funcionaba el aparato judicial hispanomusulmán, para acertar a comprender un conceptote Derecho islámico (a veces, tan diferentes del Derecho nuestro) o saber dónde encontrar tal o cual obra, si está traducida o no, o saber dónde encontrar una bibliografía adecuada que sirva para profundizar en cualquier tema, era necesario un libro guía que ayudara al profesor, al estudiante, al experto o al investigador no avezado en estos lares, a navegar en el mundo jurídico andalusí y no perderse en el mismo; y ésa es la función que cumple la presente obra *El mundo jurídico en al-Andalus*, que es una nueva edición corregida, aumentada y actualizada de la *Introducción al mundo jurídico de la España musulmana*, que el autor escribió en el año 1999.

Y lo cierto es que nadie mejor que Juan Martos Quesada, profesor de la Universidad Complutense y en la actualidad Director de su Departamento de Estudios Árabes e Islámicos, para llevar a cabo esta obra. Sus estudios acerca de los muftíes de al-Andalus, sobre el Derecho islámico en general y el andalusí en particular o sobre las obras jurídicas como fuente para la Historia social andalusí, lo hacían acreedor para emprender una obra tan didáctica y clara como ésta que, con seguridad, agradecerán todos aquellos que trabajen en estos temas.

La obra se estructura en cinco capítulos, dedicados, el primero de ellos, a estudiar las características del mundo jurídico islámico, el segundo, a poner de relieve la especificidad del Derecho hispanomusulmán, el tercero, a analizar la estructura jurídica en al-Andalus, estando el cuarto y el quinto capítulos dedicados a dar una amplia y útil panorámica de las principales fuentes y bibliografía que existe acerca de este tema, así como un excelente vocabulario comentado de términos jurídicos islámicos.

En suma, creemos que esta obra es una herramienta de trabajo que será de gran utilidad, no sólo para aquellos que se inicien en el mundo de Derecho islámico andalusí, sino también para los investigadores y expertos que ya trabajan sobre ello.

Montserrat ABUMALHAM MAS

MAZZOLI-GUINTARD, Christine. *Vivre à Cordoue au Moyen Âge. Solidarités citadines en terre d'Islam aux X^e-XI^e siècles*. Collection Histoire. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2003. 304 p.: il. ISBN 2-86847-778-X. 20 euros.
<http://www.uhb.fr/pur/vivcor.html>

Estudio de las relaciones y organización entre ciudadanos y vecinos de Córdoba en época califal a partir de la recopilación de fetuas y sentencias de la obra *al-Aḥkām al-kubrā* del jaenés Ibn Sahl (413-486/1022-1093).

La estructura del libro se organiza, tras una introducción, en tres partes. La primera (“Aux sources de l'enquête”, 11-80) se compone de un primer capítulo que plantea la utilización de las “solidaridades ciudadanas”, es decir, las redes de solidaridad a nivel individual que intervienen en el funcionamiento de la ciudad, como eje de la investigación, además de comentar la utilización y valor históricos de la literatura jurídica en general y las fetuas en particular (“Des solidarités citadines comme perspective de recherche”, 13-40). Un segundo capítulo se dedica a la vida y obra de Ibn Sahl (“A la redécouverte d'un juriste”, 41-64). El tercero es una síntesis de los conocimientos existentes sobre la geografía y topografía urbanas de la ciudad de Córdoba en los siglos X y XI (“En toile de fond, Cordoue aux X^e-XI^e siècles”, 65-80).

La segunda parte (“Structure et cohesion des quartiers”, 81-133) se centra en el análisis del funcionamiento y organización de los barrios y el papel estructurante de la respectiva mezquita a partir de la información recogida por Ibn Sahl. El primer y segundo capítulos (cuarto y quinto de la obra: “Unité des quartiers: du trait confessionnel au rôle structurant de la mosquée”, 85-100 y “La *ḥawmat masġid*: son organisation et son rôle dans le fonctionnement de la ville”, 101-24) ponen de manifiesto la función articuladora en el urbanismo y como espacio de sociabilización (“espace de sociabilité”) que tiene la mezquita y su *finā'* (espacio circundante de respeto o uso preferente), en lugar de las agrupaciones confesionales de cristianos y judíos a las que se les suele atribuir la constitución de barrios. Se cierra esta segunda parte con un tercer capítulo (“Un acteur efficace du jeu urbain: le *muhtasib*”, 125-33) en el que se recogen algunos casos de su intervención que aparecen en las fetuas utilizadas.

La tercera y última parte (“Du bien commun au bien privés”, 135-76) estudia las relaciones y organización de los ciudadanos como vecinos y usuarios de espacios urbanos privados. Ofrece un primer capítulo (“De la grand'rue à l'impasse, des espaces de circulation differencés”, 139-49), donde aborda la existencia y gestión de vías de circulación semipúblicas o privativas de una comunidad (el callejón) frente a las calles generales públicas, según la concepción jurídica islámica del urbanismo. En el siguiente capítulo (“Des espaces communitaires: les *afniya*”, 151-8) presenta la información que Ibn Sahl aporta sobre el uso y abuso (invasión) del espacio del *finā'*. El capítulo final (“La

maison, de la mitoyenneté au privé”, 159-76) está dedicada a las cuestiones relacionadas con los muros medianeros, la evacuación de aguas y la polución del aire por humos y del agua.

La obra se cierra con las correspondientes conclusiones y se completa con un anexo de planos y mapas (“Figures”, 181-99), apéndice con el resumen analítico de los principales casos jurídicos utilizados (“Annexe”, 201-38), glosario de términos técnicos (“Lexique”, 239-47), cuadros dinásticos de omeyas y ahwaríes (“Tableaux dynastiques”, 249-51), relación de fuentes (“Sources”, 253-5) y bibliografía (“Bibliographie”, 257-79) e índices temático (“Index analytique”, 281-8), onomástico (“Index onomastique”, 289-96) y toponímico (“Index toponymique”, 297-301).

Como puede verse, el libro presenta una estructura muy clara y esquemática (tres partes con tres capítulos cada una), en la que una primera parte ofrece el estado de la cuestión y las bases y planteamiento del estudio mientras que la segunda y la tercera desarrollan los dos aspectos fundamentales del trabajo: la organización urbana interna de la ciudad y el funcionamiento de los habitantes y de los vecinos en la gestión urbanística y de vivienda. Por otro lado, los profusos apéndices e índices mencionados constituyen una magnífica serie de herramientas de apoyo y de elementos complementarios para el manejo de la obra y el acceso o uso de los conocimientos recogidos, lo que la enriquece notablemente.

En contraste con las deficiencias bibliográficas de que suelen adolecer los investigadores de Estados Unidos y otros países anglosajones, que realizan sus trabajos - con honrosas excepciones- desconociendo las aportaciones escritas en español, la profesora Mazzoli-Guintard utiliza abundante y fructíferamente la producción española, a pesar de que puedan echarse en falta, lógicamente, algunos trabajos según la perspectiva del lector (por ejemplo, p. 41, nota 2, sobre el distrito de Wādī ‘Abd Allāh, es definitiva la aportación de Javier AGUIRRE SÁDABA y M^a Carmen JIMÉNEZ MATA. *Introducción al Jaén islámico (Estudio geográfico-histórico)*. Jaén: Diputación, 1979, 130-1, nota 394) o se encuentre alguna errata en el nombre de los autores (p. 117, nota 78, 272: no es Molina Pérez, sino Molina López).

Con respecto a la cuestión de los materiales utilizados, el estudio se basa en el rico compendio de fetuas de Ibn Sahl, pero también hace frecuentes referencias al *Mi‘yār* de al-Wanšarī a través del resumen de H. R. Idris publicado por V. Lagardère, aunque lo hace para abrir la muestra y no para comparar fetuas (p. 32, nota 95: “ne constituent que quelques remarques prétendant ouvrir l'enquête à d'autres temps, d'autres espaces et d'autres muftis, et en aucun cas une étude comparée de *fatwā/s*”). En este mismo sentido, también es necesario advertir una vez más, sobre todo al investigador no especializado, de los riesgos metodológicos y de contenido que conlleva el manejo del *Mi‘yār* a través del trabajo de Idris en la forma que fue publicado en 1995 por Lagardère (v. *Al-Qantara*, 17/1 (1996) 246-54).

Tanto por la utilización de la recopilación de fetuas de Ibn Sahl (con su inusual abundancia de datos personales, espaciales y temporales) como por el planteamiento de análisis sociológico y el acercamiento a la vida cotidiana y la organización de la gente del pueblo, el libro de Mazzoli-Guintard proporciona una interesante y viva imagen de las relaciones vecinales, la organización de las calles, los conflictos y problemas de la mayoría de la población. Es decir, se aproxima a la “intrahistoria” de la Córdoba califal, a sus habitantes, más allá o por debajo de la historia oficial y cortesana, de los acontecimientos y

devenir de la administración y de las élites oficiales, del entorno del soberano y sus visires y funcionarios.

Es en esta aportación sociológica donde radica el gran valor e interés de este libro de la doctora Mazzoli-Guintard, con el que amplía y completa su trayectoria de estudio sobre las ciudades y el urbanismo andalusíes, que hasta ahora había desarrollado mediante el análisis geográfico-espacial, desde la perspectiva del estudio físico y funcional (véanse, por ejemplo, sus trabajos en *Qurtuba*, 1 (1996) 105-115; 3 (1998) 95-111; 4 (1999) 97-115; o la versión española de su libro de 1996: *Ciudades de al-Andalus. España y Portugal en la época musulman (s. VIII-XV)*. Granada: ALMED, 2000), si bien hay que señalar que la autora ya había utilizado como base de estudio las fetuas en anteriores estudios, aunque no centrados en el urbanismo (v. Claude GUINTARD y C. MAZZOLI-GUINTARD, “Les vices des équidés sous le regard de l'expert-vétérinaire en al-Andalus: un aperçu chez Ibn Sahl (1022-1093)”. *Anthropozoologica*, 32 (2000) 11-22).

Francisco VIDAL CASTRO

ORTEGA RODRIGO, Rafael, *El islam político en Sudán* (Una propuesta fallida de internacional islamista). Granada: Universidad, 2004. ISBN 84-338-3122-4. 170 pp.

Hasan al-Turâbî es conocido de muchos por haber alojado en su casa de Khartum a Usâma Ibn Lâdin, Osama ben Laden, pero esta circunstancia puede distraer el interés de la realidad mucho más compleja de su vida.

Hasan al-Turâbî nació en 1932 en Kasalâ (Sudán), tuvo una formación religiosa tradicional, pero también siguió estudios de derecho en la Universidad de Khartum (1951-1955). Fue durante estos estudios cuando se unió al movimiento de los Hermanos Musulmanes, fundado en 1927 por Hasan al-Bannâ' en Egipto. Después de licenciarse amplió estudios en Londres. Por aquellas fechas Sudán era todavía un condominio anglo-egipcio, que concluyó con la independencia sudanesa en 1956.

Entre 1956 y 1959 al-Turâbî fue profesor de la Universidad de Khartum, luego entre 1959 y 1963 preparó su tesis doctoral en París. A su regreso, reanudó su actividad como profesor en la universidad y prosiguió su actividad política. Los Hermanos Musulmanes del Sudán apoyan la “revolución” de 1964, que lleva al poder a al-Khalîfa y sitúa a al-Turâbî en el ámbito gubernamental. De este periodo data una constitución islamista, que proclama el Islam como religión del estado.

En 1969, Ja'far al-Numairî da un golpe de estado y favorece al partido contrario, al partido comunista, pero en 1975 tras superar un intento de golpe de estado, se apoya en unos y otros, comunistas e islamistas, para sobrevivir. Entonces alcanza al-Turâbî su mayor influencia política y ocupa importantes cargos en el gobierno de Numayrî. Crea además su propia organización, el Frente Islámico Nacional (mayo 1985), con financiación saudí.

En 1986, este movimiento está en la oposición, pero solamente por dos años, pues en 1988, al-Turâbî y su partido vuelven al gobierno del primer ministro Şâdiq al-Mahdí, que siguió al derrocamiento de al-Numayrî. Al-Turâbî se opone a cualquier acuerdo con el Ejército de Liberación Popular del Sudán, representando etnias cristianas y animistas del sur del país. Es muy probable que al-Turâbî esté detrás de los militares que dieron el golpe de estado de junio de 1989 que instala en el poder a 'Umar al-Bashîr.

Al-Turâbî crea en 1991 la Conferencia Popular Árabe e Islámica, la dirige y se consagra a la organización que vive su época dorada. Se trata de exportar el régimen islámico a otros

países a la vez que presentarlo como una opción civilizada. Así en su página web, unos musulmanes españoles informaban con orgullo que “el Secretario General de la Conferencia Popular Árabe e Islámica, Hasan Abdullah Turabi, ha cursado una invitación al presidente de la Federación Española de Entidades Religiosas Islámicas, Mansur Escudero, para asistir a la 4ª Convención que se celebrará en Jartum del 3 al 5 del próximo mes de Febrero de 1999”, convención que no tuvo lugar (cf. Ortega, p. 116, nt. 208).

Sudán, de hecho, se convirtió en un santuario de organizaciones terroristas y al-Bashîr, por intereses propios o bajo presiones de fuera, acabó aislando a al-Turâbî. Éste no dudó en buscar la alianza de los enemigos de al-Bashîr, el Ejército Popular de Liberación del Sudán, de John Garang, y firmar un acuerdo con él en febrero de 2001. Al día siguiente de la firma de este acuerdo, al-Turâbî fue encarcelado, acusado de sedición. Permaneció en prisión domiciliaria en una residencia gubernamental en Khartoum. hasta octubre 2003.

En este año, 2003, milicias pro-gubernamentales (*janjawîd*) masacran a minorías, también musulmanas, de la región de Darfur, en el oeste del Sudán, causando una grave crisis humanitaria. El ejército y las milicias *janjawîd* son aliados en la lucha contra el Ejército de Liberación Popular y contra el Movimiento para la Justicia y la Igualdad, el último, de los rebeldes de Darfur.

El pasado 24 de noviembre 2004, la Justicia sudanesa acusó a 92 personas de implicación en un intento de golpe de Estado, previsto para septiembre, para derrocar al régimen de ʿUmar al-Bashîr y aseguraba que la mayoría de los sospechosos pertenecían al Congreso Nacional Popular, el partido de al-Turâbî.

Además, el Gobierno sudanés insiste en que el partido de Hasan al-Turâbî, de nuevo en prisión, apoya al Movimiento para la Justicia y la Igualdad de Darfur. Sin embargo, hace poco el Gobierno firmó un acuerdo de paz con el Ejército de Liberación Popular, y se prevé en esta fecha (principios de 2005) que libere a Turâbî.

El estudio de Rafael Ortega informa con detalle de la actividad de este político y de su obra fundamental, la Conferencia Popular Árabe e Islámica, y lo completa con un apéndice documental. R. Ortega quiere resaltar la dimensión de al-Turâbî como pensador, pero esta dimensión está limitada, a mi entender, a la estrategia doctrinal. Los comunicados de la Conferencia consistían en análisis de situación y en planes de actuación, a nivel mundial, desde luego. El estado que diseñan los islamistas, por no hablar del que hace realidad, no es precisamente rico en contenido teórico.

Sería interesante conocer todas las circunstancias del movimiento, entre ellas, sus fuentes de financiación. Es un movimiento que solamente tiene explicación en un contexto, donde hay muchos actores, y muchas ambiciones, pero R. Ortega está en lo cierto al atribuir el papel principal a Hasan al-Turâbî.

Josep PUIG MONTADA

PAOLUCCI, Giorgio-EID, Camille, *Cien preguntas sobre el Islam. Una entrevista a Samir Khalil Samir*, Madrid: Ediciones Encuentro, 2003, 223 pp.

Esta obra publicada por Ediciones Encuentro es el resultado de los extensos diálogos entre el islamólogo Samir Khalil Samir y dos periodistas especializados en el mundo árabe e islámico, Giorgio Paolucci y Camille Eid. Como indican los autores en la introducción (pp. 9-12) la fórmula de la entrevista permite dar un tono coloquial a las argumentaciones,

agiliza las respuestas y la exposición de los temas y permite introducir anécdotas ilustrativas para el lector.

El jesuita egipcio Samir Khalil Samir es un reconocido especialista en el mundo árabe. A esta cualidad se unen sus magníficas dotes divulgativas, ya que responde a las cuestiones procurando hacerse entender de la mejor manera posible, apostando por la claridad sin abandonar la erudición, algo especialmente importante teniendo en cuenta la actualidad de los temas abordados. No es de extrañar que algunas de sus respuestas puedan resultar «políticamente incorrectas» para muchos, dada la vivacidad de los problemas que plantean las inteligentes cuestiones de los autores. En este sentido, las preguntas consiguen abarcar de un modo muy completo no sólo aspectos históricos o teológicos referentes al Islam sino también problemáticas candentes que aparecen diariamente en los medios de comunicación.

El libro está pensado especialmente para lectores occidentales. Fue publicado el año 2001 en Italia, y contiene varias referencias a la problemática propia de este país; sin embargo ha sido adaptado para el público español. La revisión de los términos árabes y de los datos relativos a España ha sido realizada por Juan Pedro Monferrer, profesor de la Universidad de Córdoba.

Cien preguntas sobre el Islam tiene como objetivo ofrecer respuestas a los interrogantes que suscita en el público occidental el fenómeno del Islam, no solamente visto en su contexto geográfico tradicional sino también en el seno de Occidente. La interpretación de los textos sagrados, la situación de la mujer, la autoridad religiosa y el discurso político, las mezquitas y su financiación, Turquía, etc. son algunos de los temas que se presentan.

El libro consta de una introducción, cinco capítulos, un apéndice de documentos, bibliografía e índice temático.

El primer capítulo, *Los Fundamentos* (pp.17-36) está dedicado a presentar las bases teológicas e históricas en las que se asienta el Islam. En él se explica el entorno social y religioso en cual surgió la religión musulmana y la biografía de su profeta, Mahoma. Asimismo se abordan cuestiones acerca del Corán y de los problemas que plantea la exégesis del texto sagrado. Los pilares en los que el Islam basa su doctrina completan este apartado.

Resulta especialmente oportuno para los tiempos que corren el título del segundo capítulo: *¿Puede cambiar el Islam?* (pp. 37-66). El autor responde a cuestiones relacionadas con el problema de las divisiones dentro de la comunidad musulmana. Frente a una apariencia de unidad, la realidad es que el Islam muestra profundas divisiones. Divisiones también provoca el término *ŷihād*, que Samir Khalil analiza y explica. Por último, se plantea la duda de si Islam y modernidad son términos compatibles y se explican las causas por las que los países musulmanes han experimentado un retraso científico, social y tecnológico respecto a Occidente.

El desafío de los derechos (pp. 67-106) es el tercer capítulo y la continuación lógica del anterior. Los derechos humanos, la libertad religiosa y sobre todo, la condición femenina y el estatuto de la mujer (posiblemente, la piedra de toque de la autenticidad y alcance de la modernidad en las sociedades musulmanas) son los retos a los que se enfrenta el mundo musulmán y que este capítulo analiza.

¿Islam europeo o islamización de Europa? Con esta pregunta comienza el cuarto capítulo titulado *El Islam entre nosotros* (pp.107-144). Más de una veintena de cuestiones abordan temas como la relación del Islam con los estados, las reivindicaciones islámicas en Europa, la presencia de mezquitas en el paisaje europeo o el fenómeno de las conversiones.

Por último Samir Khalil analiza los tres principales modelos de integración – la asimilación (Francia), el *melting pot* (Norteamérica) y el multiculturalismo (Europa)- y propone una alternativa a la que llama «modelo de la identidad enriquecido» (pp. 143-144) para integrar a estas minorías ya muy numerosas en Europa.

El quinto y último capítulo, *Islam y Cristianismo: el encuentro inevitable, el diálogo posible* (pp.145-178) se consagra a analizar la problemática del diálogo teológico entre ambas religiones. En él se explica la relación que el Islam mantiene con las otras religiones monoteístas, los orígenes de la ruptura y de la controversia teológica, la percepción que el mismo Mahoma tuvo del cristianismo y las diferencias doctrinales que en puntos aparentemente comunes presentan cristianismo e Islam (concretamente en todo lo relacionado con la figura y la misión de Jesús). Se analiza también el profetismo de Mahoma desde el punto de vista cristiano. En definitiva, Samir Khalil apuesta por un diálogo valiente, basado en la verdad y en el deseo de conocer y entender la posición del otro, sin caer en equívocos provocados por un lenguaje tradicional que adolece de ciertas ambigüedades.

La obra se completa con un apéndice documental (pp.181-191) que incluye a) una cronología del Islam, b) un gráfico porcentual que indica el origen de la población musulmana en Europa, c) un mapa de Europa con la presencia islámica en cifras y d) un sumario sobre la situación del Islam en España. Además contiene un glosario de términos árabes (pp.192-199). La bibliografía que se adjunta (pp.200-206) está pensada para el público español, y se encuentra actualizada hasta el año 2002. Para quien quiera profundizar en algún tema concreto puede serle útil como guía de lectura.

Cien preguntas sobre el Islam es un libro de divulgación destinado a un público muy amplio interesado en conocer y entender el universo musulmán, aunque esta obra también puede resultar práctica para personas iniciadas en el estudio del mundo árabe-musulmán por el modo de enfocar los temas que trata. El creciente flujo migratorio de ciudadanos musulmanes hacia Europa y los últimos acontecimientos mundiales avivan el interés sobre el Islam y muestran la necesidad de respuestas. La convivencia entre hombres y mujeres de distintas culturas y creencias suscita dudas, y en algunas ocasiones recelo, en las sociedades de acogida. Esta obra responde a estas cuestiones actuales y diarias con la convicción de que el conocimiento engendra el respeto. El deseo de una convivencia pacífica y armónica conlleva afrontar retos: por una parte los estados europeos se enfrentan al reto de coordinar y conciliar, mediante su política interior, una sociedad cada vez más heterogénea y cambiante. Por otra, los estados árabe-musulmanes deberían afrontar los retos que la modernidad les plantea y que determinan la evolución del Islam en conjunto.

Esta obra contrasta con el panorama general al que estamos acostumbrados, en el que resulta raro encontrar especialistas en el mundo árabe e islámico que hablen de estas materias ofreciendo explicaciones claras y precisas. No faltan datos, sino personas que sean capaces de interpretarlos, y esto es precisamente lo que hace Samir Khalil.

Alejandra ÁLVAREZ SUÁREZ

RABADÁN CARRASCOSA, Montserrat, *La Jrefiyye palestina: literatura, mujer y maravilla. El cuento maravilloso palestino de tradición oral. Estudio y textos*, El Colegio de México, México, 2003, 663 páginas.

Todo lo que se estudie y se publique sobre Palestina y sus tradiciones populares bienvenido sea porque es la afirmación de su identidad histórica y el libro que aquí nos ocupa es una contribución en este campo. Su autora examina, con un rigor científico muy notable, una manifestación folclórica estrechamente relacionada con la idiosincrasia misma del pueblo palestino como son los cuentos maravillosos de tradición oral. Muy arraigada en todas las sociedades árabes, la cuentística ocupó y gustó a los árabes desde la época pre-islámica, como apuntó la autora; evolucionó en un género literario, el de *adab*, en la época abbasí gracias al gusto que tenían califas, gobernadores y cortesanos por los cuentos y anécdotas del legado árabe, heredado de siglos atrás y constituyó un bagaje universal al difundirse los cuentos populares de *Kalila y Dimna* y las *Mil y una noche* desde Bagdad a todo el mundo medieval.

La materia prima sobre la que basó la autora su investigación ha sido extraída de cuatro fuentes modernas, recopilaciones todas ellas de cuentos palestinos, hechas principalmente por estudiosos palestinos interesados en recoger el folclore narrativo como género popular. A estas fuentes principales, la autora añadió más material cuentístico –siete cuentos más– que ella misma recogió durante su estancia en Jordania, país árabe con gran presencia palestina. Sobre este material bruto, la autora realizó una criba escogiendo los cuentos relacionados directamente con la temática general de la investigación, los cuentos llamados generícamente *Jrifeyye* –este vocablo, basado sobre la raíz “JRF” y su derivado *jurâfiyya*, da título al libro y sitúa los cuentos en un ambiente plenamente palestino ya que se fija en letra latina según su pronunciación dialectal en la variedad palestina, con la elipsis de la primera vocal y la *imala* de la vocal de la primera sílaba y de la vocal final– y fijó sobre el mapa tradicional de Palestina la procedencia de los informantes de cada cuento.

Este material fue procesado desde dos ángulos complementarios. El teórico, que ocupa la primera mitad del libro, según el cual la autora estudió la cuentística en un plano universal, luego en la cultura árabo-islámica y luego en el ámbito local palestino, de forma que el tema principal quedó centrado dentro de su contexto internacional y, por tanto, apto para ser estudiado según los parámetros propios de esta disciplina literaria. Así, por ejemplo, resaltó el papel de la mujer tanto como principal instrumento de transmisión como parte de la acción dentro de los cuentos, y detalló los personajes que intervienen habitualmente en la trama de los cuentos imaginarios –entre seres maravillosos y sobrenaturales como los *yinn* y los *ghûl*– así como los objetos y los lugares que pueblan la imaginación de un pueblo como son, por ejemplo, el espejo, el anillo, la flauta, la barca, la alfombra, todos constituyen el mundo mágico en el que se mueven los personajes. Después la autora se detuvo en la forma y la estructura de los cuentos a través de un estudio minucioso de cada uno de ellos, resaltando los recursos literarios tradicionales de la *jrifeyye*, como la repetición, la anáfora, los paralelismos, todos ellos recursos muy utilizados en la cuentística popular para facilitar la memorización. Este capítulo detallado resulta ser de gran interés ya que mezcla el análisis lingüístico con el literario y muestra todos y cada uno de los tópicos de los que hablan los cuentos; es como una radiografía pormenorizada y exhaustiva de los cuentos que dejan a uno satisfecho con lo que le revelan; sin embargo, en toda esta primera parte del libro se observa un desorden interno desconcertante por la falta de compartimentación precisa de las informaciones acumuladas que muestra un conocimiento amplio del tema tratado –hecho que se nota también a través

de la bibliografía- pero sin demasiada profundidad, un defecto del que adolecen muchos libros que son fruto de tesis doctorales.

En cuanto al aspecto práctico, pues la autora le dedicó el anexo que constituye más de la mitad del libro. En él, la autora procesó el amplio material disponible traduciéndolo desde el original escrito en la variedad dialectal palestina, con lo que supone de árido traducir un dialecto para un extranjero, los editó diferenciando los diálogos de la narración, los presentó clasificados por temas en relación con los personajes que en ellos intervienen y especificó en cada cuento la procedencia de los narradores y su edad, dado que son elementos influyentes para situar el material cuentístico. La labor de traducción es altamente positiva ya que los textos, muy bien comprendidos, se hacen amenos de leer gracias a que el registro lingüístico y el vocabulario utilizado son los apropiados a la temática.

Aunque, lingüísticamente hablando, el material recogido no es apto para ser fuente de información lingüística sobre las particularidades de las variedades dialectales palestinas empleadas en los cuentos en vista de que su principal fuente es un material escrito en lengua árabe y por tanto poco indicador de la pronunciación de los hablantes, y que la transcripción muestra ciertas imprecisiones y mezcla entre rasgos clásicos con rasgos dialectales, sin embargo, se observa un gran esfuerzo de parte de la autora para fijar estos rasgos lo más fielmente posible. Los cuentos, enriquecidos con muchos dibujos hechos según el estilo “naif”, en consonancia con la materia tratada, son por su cantidad y por el amplio espectro que abarcan, muy representativos de la sociedad palestina que vivió, y sigue viviendo, en la Palestina tradicional.

Soha ABBOUD-HAGGAR

SAID, Edward W., *El mundo, el texto y el crítico*, trad. R. García Pérez, ed. Debate, Barcelona, 2004, 431pp. Conclusión, notas e índice alfabético.
ISBN: 84-8306-555-X

Publicado con el título inglés *The World, the Text and the Critic* en 1983, aparece ahora en castellano este libro de Said. Es posible que a ello haya contribuido su reciente muerte y el que recibiera un año antes el premio Príncipe de Asturias (2002) que, fuera de los espacios de la crítica literaria o del arabismo, lo diera verdaderamente a conocer en España.

Compuesto por doce capítulos más una conclusión, el libro es un ensayo amplio acerca de la posición del crítico y de su relación con el texto y con la realidad. Es decir, de alguna manera, es una síntesis y una exposición de la teoría literaria de Said, de su posición frente al texto y de su ejercicio como crítico, pues, en todo momento, es un libro escrito en primera persona. Por tanto es un texto, en el mejor de los sentidos, subjetivo y, por ello, responsable.

Su mayor virtud como texto es su reivindicación del sentido común, de la medida y de la mirada múltiple. Su posición ante la crítica es además una posición que trasciende, no sólo las escuelas, sino la ideología, pues parte de un inmenso bagaje cultural, al que hay que añadir o anteponer su realidad de árabe y palestino que es algo más fuerte que una ideología. Es, sin duda, una experiencia fuerte y fundante. Por ello Said se sitúa en la perspectiva de quien tiene un deber de reposición y de equilibrio.

Habitado profesionalmente a los estudios comparativos, Said introduce la información sobre la literatura árabe y su ignorado papel a la hora de establecer teorías literarias o de llevar a cabo análisis literarios con una total paridad, consciente de que sus lectores probablemente no sepan de qué se les habla y, por supuesto, ignorando la indiferencia cuando no el rechazo que ello pudiera producir. Su manera de introducir la materia de comparación no es, de todos modos, provocativa, es simplemente equilibrada y eficiente.

Acostumbrados como estamos a que la materia árabe, sea literaria, filosófica, científica, religiosa, histórica o antropológica se venga tratando como una 'rareza' o, al menos, a través de un sinfín de explicaciones y puestas en situación, esta normalidad es quizá lo más llamativo del texto y oscurece esa otra virtud a la que me refería que es el sentido común, puesto al servicio de desenmascarar las falsas teorías pretendidamente científicas o las simples teorías que lo único que buscan es establecer un coto para iniciados, mediante un lenguaje críptico.

Said huye de los ensimismamientos académicos y establece la dialéctica creadora de una visión enraizada en el tiempo y en lo que él llama el mundo. Por eso escoge los ejemplos que le sirven para argumentar su posición, como el caso de Swift o de Conrad, por una parte, o Renan y Massignon, por otra, cuando se trata de ver las relaciones entre filología y estudios árabes. El crítico aparece como creador, como anticipador, como 'profeta' y no tanto o no sólo como sancionador de bondades y, consecuentemente, de maldades. El crítico no ha de ejercer sólo desde su posición de dominio, sino como observador de una realidad más amplia. Sin embargo, esto como método es difícil de exigir.

Se trataría de pedir a cualquiera que desee emprender la tarea de la crítica que posea más de un universo propio o que, al menos, sea capaz de intuirlo. Que se desprenda de sus intereses y que haga su crítica interna de manera responsable y sabiendo que sus palabras tienen efectos secundarios, o como se dice ahora, 'efectos colaterales'. En definitiva, que abandone cualquier *a priori* y se sitúe en una desnudez imposible ante el texto que más bien se plantea como una clara conciencia de la propia posición y de la del texto. Al mismo tiempo, que sea consciente de cuáles pueden ser los efectos de un texto sacado del pasado y convertido en significativo en un momento que no es el suyo, y de las posibles consecuencias de futuro que encierra y, para ello, que sea capaz de manejar con soltura diversos registros de aproximación. Todo ello ha de estar, además, aderezado con una exigencia ética que no quede constreñida a los límites del espacio académico o de la divulgación culta, ni qué decir tiene que no han de quedarse las acciones del crítico en los falsos paisajes de lo que vende.

Es posible que se piense que la demanda de Said es excesivamente exigente y, tal vez lo sea en cuanto a la exigencia de una inmensa formación interdisciplinar. Pero no lo es, desde el punto y hora en que el propio Said cumple con sus demandas y da respuesta a ellas.

Desde mi propio punto de vista, comparto la idea de que ha pasado el tiempo, si es que alguna vez fue tiempo de ello, de la crítica técnica y erudita. Se ha de entrar en la crítica comprometida. Lo único que no se puede hacer, en el ámbito de la filología o de las humanidades, es desligar el hecho del agente. El agente, que es contingente, está de natural adscrito e inscrito en el tiempo y en el espacio, al igual que le ocurre al hecho. La continuidad y discontinuidad de ese tiempo y de ese espacio, así como la del agente y del objeto, son imprescindibles para una crítica razonable y, por otra parte, las consecuencias de esa crítica no pueden ser nunca asépticas como ningún texto que lo sea puede serlo. De ahí que la exigencia ético-profética, en el sentido de reveladora y responsable, no es una posibilidad, es pertinente.

Reseñas

Por otra parte, hay que considerar que en esa obra de un ser contingente, subyace una posibilidad de eternidad que no ha de ser despreciada por el crítico y que ha hecho que muchos consideraran como obra divina lo que sin duda es obra humana. Es divina y ello puede sostenerse porque sólo a los dioses corresponde la eternidad, pero es humana porque sólo los hombres comprenden esa diferencia entre lo que escapa al tiempo y lo que forma parte indisoluble de él. Esta relación la tiene Said muy en cuenta y yo comparto su preocupación, pues si importante es la mudanza, más lo es aún la permanencia.

En fin, es una pena que los textos de Said no hayan merecido hasta ahora la atención de las editoriales españolas. Sin embargo, esperemos que ahora corra mejor suerte lo que aún queda por traducir. También sería deseable que alguien se empeñara en recoger su obra dispersa en entrevistas y artículos periodísticos. Una tesis sobre Said en España no estaría de más. Ya en USA se ha hecho algún ensayo crítico sobre el crítico, pero la posición desde Europa y desde el arabismo español no sería nada prescindible.

En una reseña breve es difícil condensar todo lo que el pensamiento de Said supone para la crítica en general y, en particular, para la crítica literaria, y de manera muy especial para la posición del analista ante la literatura y la cultura árabes. No obstante, me gustaría pensar que las líneas precedentes habrán despertado el interés del lector por la obra de Said, tanto si se dedica al arabismo como si no lo hace, tanto si su centro de interés es la literatura como si no lo es, porque Said atraviesa la crítica 'profesional' para situarse, con el noble pretexto del texto, en el mundo real.

Montserrat ABUMALHAM MAS